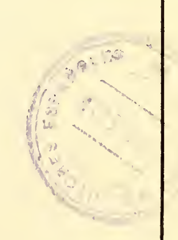
Fernando Luque

EL HIJO DE LA CAROLINA

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL





MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Calle del Prado, núm. 24

1923

A mi tutelar amigo y maestro Antonio Paso.

Fernando Luque

Queda hecho el depósito que marca la ley.

El hijo de La Carolina

JUGUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN PROSA, ORIGINAL

DE

Fernando Luque

Estrenado en el TEATRO REY ALFONSO
de Madrid
el 7 de Marzo de 1923



MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
EVA	Sra.	Gil Andrés.
DOÑA PALMIRA		Astor.
ANTOÑITA	Srta.	De los Ríos.
ROSA		Meana.
LA BELMONTE		Cano.
CLARA AHUMADA		Navascués.
POSTINERA 1.ª		Sánchez.
POSTINERA 2.ª		Bayo.
DON AUREO	Sr.	Alarcón.
MANOLO		Novo.
DON EURIPIDES		Cobeña.
MIRALLES		Roa.
CAMARERO		Guillot.
CURRITO		Guillot.
GORITO		Marco.
CARTERO		Terry.
UN POLLO «BIEN»		Cabezón.
POLLO 1.º		Monsel.
TRABAJADOR 1.º		Monsel.
POLLO 2.º		Herrero.
TRABAJADOR 2.º		Herrero.

Aoto primero

Cuarto-estudio, en una casa modesta y valetudinaria.
Al fondo, gran ventana, con los cristales en parte rotos y en parte sustituídos por periódicos, uno de los cuales, bien visible, es un número de El Sol.
A la izquierda, en primer término, puerta que comunica con la escalera de la casa; en segundo término de este mismo lado, un piano viejísimo agobiado de papeles de música, revueltos sobre su tapa. Entre el piano y la puerta, una silla.
A la derecha dos puertas, la primera de vidrieras y la segunda con una cortina que en su lejana juventud fué colcha.
Un sofá entre ambas puertas.
En el centro, pero en segundo término, un caballete con lienzo. Enfrente y más hacia el centro, una mesa-camilla, sin tapete.
En las paredes, lienzos de asuntos históricos, dibujos a medio hacer, un alfanje y una mascarilla. Librotes viejos y cartones enrollados por el diván, las sillas y el suelo, bajo la mesa. Al pie de ésta, un botijo de invierno. Sobre el piano un cepillo y unos zapatos de mujer.

(DON EURIPIDES pinta en pie ante el caballete. DOÑA PALMIRA, vestida de dama del siglo nono, aparece sentada en el borde de la mesa, de frente al público. MIRALLES toca en el piano un chotis, y a su lado ROSA canta la letra, desentonando horriblemente. Un POLLO «bien» está sentado en la silla del primer término, muy quietecito y cohibido.)

Rosa *(Cantando.)* (1)

Cayetano,
que te cuelas,
que te cuelas,
Cayetano...

Miralles No; no, no. No es así. Ese segundo Cayetano es distinto del primero. Fíjate. A ver si lo coges.

(Cantando y tocando.)

Cayetano, que te cuelas.

Rosa *(Repitiendo.)*

Cayetano, que te cuelas.

Miralles Eso es... Ahora.

Los dos Que te cuelas, Caye...

Miralles ¡No, no! Caye, no... es bemol, fíjate...

(Lo canta dando con el dedo en las notas.)

Ca-ye...

Rosa *(Repitiendo mal.)*

Caye...

(Dentro, tras la puerta primera de la derecha, se oyen las voces de Eva y Manolo que disputan.)

Miralles *(Repitiendo más acentuado.)*

Ca... ye.

Rosa Ca... ye.

Palmira *(Poniendo oído a la disputa.)* ¡Chiss!

Miralles *(Más alto, desesperado y aporreando las dos notas con el dedo.)*

¡Ca... ye!

Palmira *(Más alto, enfadada.)* ¡¡Calle!!

Miralles Pero ¿usted qué sabe cómo es?

Palmira Que calle usted, hombre, un momento. *(Indicando hacia la derecha.)*

Miralles ¡Ah!

(Todos ponen atención á la disputa.)

Manolo *(Dentro.)* Eso tú sabrás.

Eva *(Idem.)* ¡Yo qué voy a saber, idiota!

Manolo ¡Eva, no me saques de quicio!

Eva *(Subiendo el diapasón.)* ¡Pues déjame en paz!

Manolo ¡Pues contesta!

Eva ¡Pues no me da la gana!

(Suena un palancanero derribado.)

Palmira Ya están esos con la trifulca número uno del

---

(1) Este cuplé se titula «Cayetano, que te cuelas»; es del maestro Calleja y está editado por D. Antonio Matamala, plaza de Isabel II, 2, donde puede adquirirse.

día. En cuanto se levantan: controversia. Menos mal que se levantan a las tres de la tarde, que si llegasen a madrugar...

Eurípides Bueno, Florinda, digo, doña Palmira, estese usted quieta, por lo que más anhele, que es la media y ya sabe usted que en seguida va a bajar la luz.

Palmira Eso quisiera yo, que bajase la luz, con lo caro que está el kilowatio.

Manolo *(Saliendo con un cuello postizo en la mano y una corbata, que va preparando para ponerse.)* Doña Palmira, vamos a ver... ¿A qué hora vino la señorita anoche?... Dígalo usted... vamos, dígalo usted.

Eurípides *(Desesperado.)* Mira, Manolo; doña Palmira no es ahora doña Palmira, ni es nuestra patrona, ni sabe nada de este siglo. Doña Palmira, hasta las cuatro menos cuarto, es Florinda la Cava, amante del rey don Rodrigo, y está sentada a la orilla del Tajo, y nada más.

Manolo *(Muy nervioso.)* No... si eran las seis... ¡Las seis de la mañana!... Estoy seguro.

Eva *(Dentro, con sorna.)* Las diez.

Manolo Las diez, no; pero las seis, sí... Conque tú dirás qué hiciste desde las cuatro que sales de Parisiana hasta las seis... Vamos, contesta. *(Eva canturrea un fox. Enfurecido.)* ¡Contesta! *(Gritando.)* ¡Contesta! *(Sale de la primera derecha, por el aire, en dirección a la cabeza de Manolo, un zapato, que va a estrellarse contra la puerta primera izquierda. Retirándose y agachando la cabeza.)* ¿Qué les parece a ustedes?

Eurípides Que te ha contestado por el correo aéreo.

Manolo ¡Maldita sea mi vida! *(Retorciendo el cuello postizo entre las manos.)* ¡El mejor día me doy un tajo en la garganta!...

Palmira ¡Se va usted a estropear el cuello!

Eurípides Naturalmente.

Miralles *(A Rosa.)* Bueno, vamos a ver, la última vez.

Miralles / **Rosa** *(Cantando a un tiempo el chotis.)*
Cayetano es un chulito,
etc., etc.
(Siguen cantando.)

Eva *(Sale, recoge el zapato y se lo pone. Muy alterada y descompuesta. A Manolo.)* ¡No te

lo he de decir! ¡No te lo he de decir! ¡Y no te lo he de decir!

Manolo *(Tratando de contenerse y abrochándose el cuello.)* Bueno, pues hemos terminado. Ya está. Pero luego no me vengas con lagrimitas...

Eva ¿Yo con lágrimas? ¡Qué risa!

Manolo Está visto que nuestros caracteres son incompatibles; pues bien, tú te vas por tu lado y yo por el mío.

Eva ¡Encantada, hijo, encantada! A ver si te crees tú que no tengo yo dónde ir.

Manolo Mira, Eva, ¡no me quemes la sangre!

Eva ¡Anda y que te zurzan, idiota! *(Mutis por la primera derecha.)*

Manolo ¡Vete, vete de esta casa ahora mismo! *(Va a seguirla y ella cierra violentamente las vidrieras.)*

Palmira *(Arrojándose al suelo, tira el botijo, y sujetando a Manolo.)* Pero, vamos, vamos...

Eurípides ¡Florinda!... ¡Quieta! ¿Pero se quiere usted estar quieta y no meterse... en el río, señora? *(Al pasar da con los pinceles en la cabeza a Miralles.)*

Palmira ¿Pero usted se cree que yo soy de escayola?

Eurípides Ande y no haga caso... usted hágase cuenta de que está en Toledo.

Palmira Eso es; y si me rompen un cristal lo va a pagar el Greco. *(Vuelve a la mesa y don Eurípides a pintar.)*

Manolo *(Sentándose desesperado en el diván con la cabeza entre las manos.)* ¡Maldita sea mi vida!... *(Se muerde los puños.)*

Miralles *(Que termina de cantar.)* Muy bien. Ahora ya está bien. Mañana empezaremos con la «Violetera» y el «Ahí te pudras».

Rosa *(Guardando unos papeles en su bolsillo.)* ¿De manera que podré debutar el jueves?

Miralles Sí, sí; ya lo creo.

Rosa Pues hasta mañanita, maestro. *(Medio mutis.)*

Miralles Hasta mañana. ¡Ah, oye! Y si ves esta noche en Rosales a la Dogaresa la dices que no se olvide de los cuatro duritos que debe de sexteto.

Rosa Descuide, buenas tardes. *(Mutis primera izquierda.)*

Miralles Adiós. *(A Manolo.)* Oye, Manolo: Aquí, este

joven, que desea saber los honorarios y condiciones de la Academia. *(El pollo se levanta. Indicando a Manolo, que sigue consternado.)* Este señor es el profesor de bailes de salón. *(Se toca la cabeza.)* ¡Caray! ¿Qué es esto? *(Se mira los dedos. A Eurípides.)* Oiga usted, don Eurípides: tenga usted cuidadito al pasar, que me está usted insultando.

Eurípides ¿Cómo insultando?

Miralles ¡Que me está usted poniendo verde!

Eurípides ¡Ah!

Manolo *(Da un suspiro, se pone de pie y se dirige al pollo, haciendo un esfuerzo.)* ¿Usted quiere aprender?

Pollo 1.º *(Tímidamente.)* Sí, señor; los bailes más corrientes: el chotis, el «simi», el «rawtain»... ya sabe usted.

Manolo Pues los honorarios son treinta pesetas al mes, clase diaria, de cuatro a cinco.

Pollo 1.º ¿Y cuánto tiempo tardaré en aprender, poco más o menos?

Manolo Hombre, eso... ¿Usted sabe algo?... ¿La primera posición del tango? ¿La salida?

Pollo 1.º Sí, creo que sí... ¿Cómo es?

Manolo Pues, mire... es muy fácil; hace usted la sentada y en seguida cuadra usted para hacer los cuatro puntos. *(Da unos pasos de baile, tarareando el compás de la música. EVA, con sombrero y abrigo, sale violentamente de la primera derecha y se dirige a la primera izquierda. Manolo, al verla, da un salto y se pone ante la puerta de la calle.)*

Manolo ¿Dónde vas?

Eva ¡Quítate!

Manolo ¿Dónde vas, te digo?

Eva *(Nerviosísima.)* ¡Que te quites! ¿No dices que hemos terminado?... ¿No dices que marche de esta casa?... Pues ya me voy. *(Avanza.)*

Manolo ¡Tú no sales de aquí!

Eva *(Con desprecio y cólera.)* ¡Cobarde!... ¿Lo ves?... ¡Si eres un cobarde!... Si tú no tienes valor ni para que terminemos. Si la que quiere marcharse, si la que quiere terminar soy yo...; si ya te lo he dicho mil veces... Si me he cansado de ti... ¿Lo oyes?... Me he

cansado de ti... Me parece que más claro no puedo decirlo... Y me marcho, sí... me marcho de esta casa para siempre. ¿Qué le debo a usted doña Palmira?

Palmira Una servidora está en Toledo.

Eva Vamos, ¿qué la debo a usted? ¿Qué la debo a usted?

Palmira Pues me debe usted...

Eva ¿Cuánto?

Palmira Me debe usted dejar en paz, que estoy en «pose».

Eva Pues me iré sin pagar.

Palmira Pero, señorita...

Eurípides *(Tirando la paleta sobre el piano.)* ¡Ea! ¡Que yo aquí no pinto nada!

Eva La que no pinta nada soy yo... Conque apártate, que quiero marcharme...

Manolo *(Interponiéndose.)* Tú no sales de aquí.

Eva ¡Jay! ¡Qué risa!

Manolo Y no sales de aquí, porque el que se marcha ahora mismo soy yo. *(Va al diván, toma su sombrero y vuelve hacia la puerta. Eva se interpone.)*

Eva ¡No!

Manolo ¡Déjame!

Eva ¡Tú no te vas!

Manolo ¡Quita!

Eva *(Perdiendo su cinismo y descomponiéndose.)* ¡Canalla!... ¡Si eres un canalla!... Si eso es lo que tú andas buscando..., ¡Un pretexto para dejarme y nada más! ¡Pero no te has de salir con la tuya!... Tú no te burlas de mí... ¿Lo sabes?... ¿Lo oyes?

Manolo *(Contento al ver la transición de Eva y conciliador.)* Bueno; mira, no seas tonta. *(Se acerca a ella para abrazarla.)*

Eva *(En un grito.)* ¡Déjame! ¡Déjame!... *(Rompiendo a llorar.)* ¡Ay, madre de mi vida! ¡Ay, madre mía!...

Manolo Vamos, no seas niña.

Eva ¡Quita!... ¡Vete!... ¡Vete!... ¡No te quiero ver! ¡Vete!

Miralles *(Acercándose.)* ¡Eva, por Dios!

Palmira ¡Señorita!

Eva ¡Déjame!... ¡Ay!... ¡Ay!... *(Le da un ataque de nervios.)*

Palmira ¡Jesús!

Eurípides *(Acudiendo.)* ¡Cogerla!

Manolo ¡La cabeza!
Miralles ¡Los pies!
Manolo ¡Eva!
Palmira ¡Señorita! *(El Pollo hace mutis por la primera izquierda.)*
Manolo ¡Eva!
Eva ¡Vete!... ¡Vete!...
Eurípides ¡El éter!... *(A Palmira.)* Vaya usted por el éter a la botica.
Palmira ¿Está usted loco? ¡Yo qué voy a salir a la calle!
Eva ¡Ay!
Eurípides Pues vinagre... ¡Traiga el vinagre!... ¡Y agua fresca! *(Mutis de doña Palmira por la segunda derecha.)* Entrarla en su cuarto... Echarla en la cama.
Eva ¡Vete!... ¡Vete!... *(Rechazando a Manolo. Le sustituye don Eurípides, y entre éste y Miralles conducen a Eva por la primera derecha.)* ¡Ay! ¡Ay!
Manolo ¡La cabeza, por Dios! ¡Que no se dé en la cabeza!
Eurípides ¡Sí! ¡Que sería una lástima de cabeza! *(Hacen todos mutis primera derecha.)*
Palmira *(Sale corriendo por la segunda derecha, con un frasco y una jofainita. Deja ésta sobre la mesa y se dirige con la botella a la primera derecha.)*
Eurípides *(Saliendo.)* El vinagre.
Palmira Aquí está el vinagre.
Eurípides ¿Y el agua?
Palmira Aquí está el agua.
Eurípides *(Fijándose en que el Pollo no está.)* ¿Y el Pollo?
Palmira ¿Cómo el pollo?... ¿La va usted a dar de comer?
Eurípides Si digo el Pollo que había aquí
Palmira ¡Qué sé yo!... ¡Se habrá ido asustado! Después de todo, lo que quería saber es cuándo empezaba el baile, y... ya lo viste.
Manolo *(Saliendo.)* ¿Está eso?
Eurípides Sí. *(A Palmira.)* Ande usted. *(A Manolo, sujetándole para que no vuelva a entrar.)* Y tú, ven aquí. ¿No ves que tu presencia la excita?

(Palmira, con el frasco y la jofaina, hace mutis por la primera derecha. Cesan los gritos de Eva.)

Manolo *(Dejándose caer en el diván con la cabeza entre las manos.)* ¡Dios mío!... ¡Dios mío!...

Eurípides Y esto tiene que terminar. Así no es posible que viváis. Ni que yo viva con vosotros. Por este camino ni se acredita la Academia, ni se acaba la Cava en veinte años... Tenéis que concluir de una vez... Separaros... Porque os queréis mucho, muchísimo; pero os estáis matando mutuamente.

Manolo Pero, ¿yo qué hago?... ¿Me quiere usted decir qué hago yo?

Eurípides Tú no haces nada; pero quizá tu parte de culpa consista en eso precisamente: en que no haces nada; en que eres un hombre de veintisiete años y no haces nada; porque enseñar bailes de salón por las tardes para gastarte lo que ganas en los salones de baile por las noches, es menos que no hacer nada; es hacer el ánade, por no decir el consabido ganso.

Manolo Bueno; ahora no es ocasión de hablar de eso.

Eurípides Para decir la verdad, todas las ocasiones son buenas. Tú estás aún a tiempo de reconstruir tu vida, de labrarte un porvenir, de hacerte un hombre; porque aunque vistas de hombre, aunque midas uno setenta de estatura, aunque enamores á las supertanguistas y tengas valor para jugarte cien pesetas y estómago para beberte seis cótels de coñac y piernas para bailar setenta fox, no creas que por eso eres un hombre: eso no es un hombre, eso es el animal más parecido al hombre.

Manolo ¡Don Eurípides!...

Eurípides Lo que oyes. Y si te me pones tonto te doy un puntapié que vas a Portugal y caes en Cascaes.

Manolo Bueno.

Eurípides ¡Ea! Que yo no seré pariente tuyo, ni hace que te conozco arriba de un año, pero yo soy un hombre trabajador, te quiero como si fuese tu padre y ya estoy hasta el colodrillo de verte cometer tonterías. ¿O es que has venido a Madrid á esto? Tú has venido a Madrid pensionado por el Ayuntamiento de La Carolina, para perfeccionar tus estudios de violín, en el que te has reve-

lado como un futuro «virtuoso». ¡Bonito virtuoso! ¿Es que ya no te acuerdas, rico? Desempeña el violín, Manolo; vuelve a tus estudios, y, sobre todo, deja, deja esa criatura, *(Indicando la derecha.)* que es un ángel, no lo niego; pero también es lo que la gente llama una loca, lo que los médicos llaman una histérica y lo que en Inglaterra me parece que llaman... *(Suenan dos golpecitos en la puerta primera izquierda.)* Me parece que llaman. *(Vuelven a llamar más fuerte.)* Sí... *(Abre la puerta y entra el CARTERO.)*

Cartero ¡Buenitas! *(Es muy chulito y vivaracho.)*

Manolo *(Dando un salto alegremente.)* ¡El giro!

Cartero *(Extendiendo los papeles sobre la mesa.)* El girito.

Manolo *(Sentándose, tomando el recibo y firmando.)* Venga.

Cartero En seguidita. *(Pagando.)* Cientito, doscientitas y trescientitas.

Manolo Tome. *(Le da unas perras.)*

Cartero Muchitas. Hasta el mesecito veniderito. *(Mutis primera izquierda.)*

Manolo Adiós. *(Silbando alegremente y guardándose el dinero.)*

Eurípides Vaya usted con el Toditopoderosito, carterito.

Manolo *(Dando golpes joviales en la espalda de Eurípides.)* Bueno, don Eurípides, ¡no se ponga usted así! ¡Qué caramba!... ¡La vida es breve!

Eurípides Bien, hombre, bien.

Manolo ¡Me voy!

Eurípides ¿Dónde?

Manolo Ahí, al café de Lisboa, a desayunar.

Eurípides ¿A desayunar a las cuatro de la tarde?

Manolo Yo no tengo por qué obedecer a los relojes. ¡Soy libre como el ave!... Soy más aún: soy el ave misma: un ave libre, canora... *(Silba como un mirlo.)* ¡Me voy volando! *(Mutis, alegre, por la primera izquierda.)*

Eurípides ¡Menudo pájaro estás tú hecho!...

Eva *(Saliendo muy tranquila, seguida de Palmira y Miralles, con la jofainita uno y con la botella el otro. Muy extrañados.)* ¿Ha venido el cartero del giro, verdá usted?

Eurípides Sí, hija, sí.

Eva ¿Y Manolo? Yo le he oído disputar con usted.

Eurípides Sí, hija, sí. Estábamos disputando que si debía hacer esto, que si debía hacer lo otro... y en esta disputa llegaron los perros *(Indica dinero con los dedos.)* y lo que ha hecho es irse al café de Lisboa ¡a desayunar!

Eva *(Avanzando hacia la puerta.)* Me voy.

Eurípides *(Deteniéndola.)* ¡Ché! ¿Dónde? *(Toma el alfanje y guarda la puerta.)*

Eva Al café.

Eurípides ¡Alto!

Palmira ¡Vamos, no sea usted también...!

Miralles Te advierto que el chocolate le gusta sin mojicones.

Eva No, no; déjenme ustedes... Si voy... voy a pedirle perdón...

Todos ¿Perdón?

Eva Comprendo que le he faltado... que le he debido explicar... que me he excedido... Una no es dueña de sus nervios. ¿Verdad, ustedes?

Todos *(Entendiendo, con sorna.)* Sí, sí, claro... claro...

Eva Conque hasta luego. *(Medio mutis, muy contenta.)* Hasta luego. *(Mutis primera izquierda. Se quedan Palmira, con la jofainita, Miralles con la botella y Eurípides con el alfanje, mirándose a las caras, en silencio. Una pausa.)*

Palmira Bueno; yo no sé si echarme a reir o darme con la jofaina en la cabeza, por idiota.

Eurípides Tome usted en serio estas tragedias espirituales, para que luego resulte que es falta de moneda corriente. *(Tira el alfanje sobre la mesa.)*

Miralles *(Dejando la botella del vinagre sobre la mesa y tomando su sombrero, que estará encima del piano.)* No, pues lo que es a mí me pagan el susto. Yo me tomo una copa de Benedictino con media tostada a cargo de ese giro o esto va a tomar un giro muy feo. Pero que muy feo. *(Mutis.)*

Eurípides ¡Ea, doña Palmira! A lo nuestro. Usted a la ribera del Tajo y yo a la paleta. *(Toma la paleta y se dispone a pintar.)*

Palmira *(Subiéndose a la mesa.)* La paleta es una, que hace caso a estas señoritas «históricas», como usted dice. Lo que es como la repita el «patatús», la va a llevar el vinagre Sánchez

Guerra. ¡Ay! Ahora me acuerdo. *(Se tira de la mesa.)* Un momento, don Eurípides, que tengo a la lumbre unas judías, no vayan a quemárseme... *(Mutis segunda derecha.)*

Eurípides *(Tirando desesperado los pinceles.)* Bueno: quisiera yo ver a Moreno Carbonero pintando en estas condiciones. ¡Te ibas a ver negro, Carbonero! *(Llaman a la primera izquierda.)* ¿Eh?... ¿Será el Pollo de antes? *(Abre.)*

(En el dintel de la puerta DON AUREO LAMONEDA, sofocadísimo, con el sombrero en la mano. Luce sortijas hasta en el cigarro puro y usa pintoresca corbata con su buen alfiler de brillantes. Lleva una cadena de reloj como para una grúa, con su colgante. Traje de color. Bastón grueso. Es un patricio que traspira salud y pesetas. Oro en las sortijas, oro en el puño del bastón, oro en el alfiler, oro en la cadena, oro en los gemelos y oro hasta en los dientes.)

Aureo *(Hablando y resoplando.)* ¿Don Manué Suáre?...

Eurípides Aquí vive; sí, señor.

Aureo ¿Ze halla?

Eurípides No, señor; acaba de salir; pero pase, pase usted, haga el favor, y descanse. *(Entra don Aureo y se sienta en la silla que le pone Eurípides.)* Está usted sofocadísimo. Claro. Esta escalera. Es un quinto piso.

Aureo Es un quinto ¡y de cuota! ¡Camará!... Muchismas grasias!... ¡Buff!

Eurípides (¿Quién será este señor?)

Aureo ¡Bonita habitasión!... ¡Turris ebúrnea!... Espasiosa, alegre.

Eurípides Sí, bonita y alegre; pero fresca.

Aureo ¡Ah! ¿Es fresca?

Eurípides Es más que fresca, es desvergonzada.

Aureo Me extraña, porque está orientada ar Mediodía. Claro que en cuanto se quite er só...

Eurípides En cuanto se quita «El Sol» *(Por el periódico.)* entra un frío que monda.

Aureo ¡Vamos! Pero no le hace. ¡Oh, cuán hermoso será aquí a la caída de la tarde, en la santa paz que sigue ar trabajo, escuchá er violín de Manolo, ejecutando a Griech, a Bach, a Hoffembach. ¿No?

Eurípides Sich, digo, sí, señor. ¡Es hermosísimo! ¡Delicioso! ¡Palabra!

Aureo ¿Son ustedes muchos huéspedes?

Eurípides No, señor. Manolo y un servidor de usted, pintor de historia, para lo que usted guste mandar.

Aureo ¡Oh, pintor de historia! ¡Noble arte! ¡Bella ocupasión! ¡Patriótica, cuando no hasta sacra!... Siempre he abominado del paganismo en el Arte, como del naturalismo en las Letras. Y así como en Música prefiero lo religioso y en Literatura lo romántico, en Pintura prefiero lo histórico, siempre lo histórico. *(Se levanta, mira los cuadros y llega hasta el lienzo del caballete.)* ¿Esta dama es por ventura doña Juana la Loca?

Eurípides No, señor. Esta mujer fué alocada nada más. Es Florinda la Cava, sentada del Tajo en la ribera.

Eurípides ¡Ah, miserable mujé! ¡Fatal para España y para el cristianismo!... ¡Anatema sobre ti, anatema!... ¡No quiero ni verla!... *(Se aparta del cuadro y se echa a la cara a doña Palmira, que sale segunda derecha.)* ¡Ella!... ¡Gran Dios!... ¿Estoy soñando?

Palmira *(Saludando.)* Caballero...

Eurípides Es nuestra patrona, doña Palmira, que amablemente se presta a servirme de modelo.

Aureo ¡Ah! ¡Ya!

Eurípides Es una santa.

Aureo Le felicito por tener una santa de patrona. *(A Palmira.)* Tanto gusto, señora. *(La toma una mano y se la besa. Aparte.)* (Creí que desvariaban mis sentidos.)

Palmira ¿Y a quién tengo el honor de saludar? *(Inclinándose como en el siglo nono.)*

Aureo Yo soy, señora... Ustedes ya habrán oído a Manolillo hablar de mí. ¡No que no! Manolillo no me sortará de la boca. Manolillo me quiere a cegá. Bueno, que tó me lo debe a mí; pero porque se lo merese, señó. Manolillo es un artista. Manolillo va a ser er virtuoso de los virtuosos. Manolillo va a dejá a don Zazarate a la artura del Servus, y por eso es el hijo adoptivo y predilecto de la Carolina y de un servidó, porque un servidó es er arcarde de La Carolina.

Eurípides ¿Don Aúreo Lamoneda?

Aureo Er mismismo.

Eurípides ¡Don Aúreo! *(Emocionado.)* Permítame usted que le dé un abrazo tan apretado como si estuviésemos luchando al borde de un abismo. *(Le abraza con efusión.)* Siéntese usted. Yo sé que usted es el ángel tutelar de los trabajadores, de los estudiantes y de los artistas de su pueblo; yo sé que usted ha fundado un premio a la virtud, un premio a la laboriosidad y un premio al aseo personal; yo sé que usted es un paladín del Arte; yo sé que usted paga de su bolsillo la pensión de Manolo, cuando el Ayuntamiento carece de numerario... Usted es un corazón de oro, don Aúreo. Usted debía tener un sobrenombre como los reyes de la antigüedad. A usted debieran llamarle en su tierra don Aúreo el Benemérito.

Aureo Pos ya ve usté. Me llaman la Virgen de la Esperanza, por el aqué de que uno lleva sus poquillas de alhajas.

Eurípides Los pueblos son ingratos, pero la Historia le hará justicia.

Aureo Bueno, pues mientras paso a la Historia, háganme o no me hagan justisia, mis paisanos, yo andaré por er mundo con mi lema.

Eurípides ¿Su lema? ¿Usted tiene un lema, don Aúreo?

Aureo Sí, señó. Mi lema son estas dos sensiyas palabras: «Etica y Estética».

Eurípides Moralidad y Arte.

Aureo Eso é. Bellesa síquica y bellesa plástica.

Eurípides Belleza por fuera y por dentro.

Aureo Usté lo ha dicho.

Eurípides ¡Hermoso lema!

Aureo ¡Etica y estética! ¡Casi ná! Por ellas soy yo capá de sacrificá mi fortuna y mi vida. Todo por la Moralidad, todo por el Arte.

Eurípides ¡Otro abrazo, don Aúreo!

Aureo ¡Y ole! *(Se abrazan.)*

Palmira *(Limpiándose los ojos con un pañuelito.)* ¡Ay don Aereo! ¡Don Aereo!

Aureo Aureo, Aureo, ilustre barragana.

Palmira Se me saltan las lágrimas de verle a usted.

Aureo ¡Canario! ¿Es que produzco grima?

Palmira Es que me acuerdo de la madre de Manolo; de lo que ha hecho usted por ella...

Aureo ¡Che! ¡Arto! Yo no he hecho ná por ella, señora. Yo la recogí en mi casa cuando se

quedó viuda, pa evitá que se malograse er niño que ya se había revelao en er violín; porque claro é que no se iban a alimentá de fusas, señó. De manera que tó lo que he hecho ha sío por el Arte.

Palmira No, don Aúreo, por el arte y porque tiene usté un corazón que si lo lleva usté al Monte le dan mil duros. ¡Es de oro!

Aureo También pué sé, doña Parmera, que su cariño le he tomao yo a Manolo y ya estoy impasiente por darle un abrazo. ¿Tardará mucho? ¿Sabéis ustés dónde ha ido?

Palmira A Lisboa.

Eurípides ¡Che! ¡A Lisboa!... *(Haciéndole indicaciones de que se calle.)* A Lisboa fué este verano, mujer... Ahora ha ido a... ahí a... al Conservatorio. Una clase de... armonía. Todas las tardes tiene armonía.

Aureo ¡La armonía! ¡Qué hermosa es la armonía! A mí me encanta. ¿Y a ustedes?

Eurípides Aquí, a todos.

Aureo ¡Ea! Pues ya que he descansao y que Manolillo pué que se tarde, voy ahí ar basá a jasé unos mandaos, que en cuanto viene uno a Madrí le encargan a uno hasta ropa interió. Como si no tuviera ropa interió La Carolina.

Eurípides Pero ¿va usted a volver, verdad?

Aureo No que no. De aquí a un ratillo. Que como no voy a permanesé más que sinco días, tengo que aprovechá er tiempo. *(Les estrecha campechanamente la mano.)* Hasta ahora. Selebro conocerle y selebro que su selebro piense como er mío.

Eurípides No lo dude. Su lema es mi lema.

Aureo *(Va a hacer mutis por la derecha.)* Etica y Estética.

Eurípides Moralidad y Arte.

Aureo Bellesa síquica y bellesa plástica.

Eurípides No es por ahí.

Aureo ¿Cómo que no?

Eurípides Que no se sale por ahí, don Aúreo. La salida es ésta.

Aureo ¡Ah! ¡Ya desía yo! ¿Pero qué dise este hombre? ¿Por dónde va a salir?

Eurípides Eso decía yo también. ¿Por dónde va a salir?

Aureo Con Dió, doña Parmera.

Palmira Hasta ahora, don Aereo.

Aureo Aseguida güervo. *(Mutis izquierda.)* ¡Adió!

Eurípides Adiós... *(Cerrando la puerta.)* ¡Adiós Madrid! Va a producirse la catástrofe, doña Palmira. Este santo varón va a enterarse de la vida que lleva Manolo, le retira su protección y nuestro buen amigo va a tener que desempeñar su violín, pero para tocarlo en las esquinas.

Palmira ¿Y cómo podría evitarse que se enterara?

Eurípides No, no; no sólo no puede evitarse, sino que no debe evitarse. Es preferible que Manolo pida limosna a que baile. La necesidad es el mejor estímulo para el artista. De la panza no sale más que la danza. Ya lo está usted viendo.

Palmira Y viceversa, don Eurípides, y viceversa. Que yo sé de muchos niños que deben la vida al foxtrote.

Eurípides A lo nuestro, a lo nuestro, doña Palmira. Vamos, que va a bajar la luz... *(Se dispone a pintar.)*

Palmira La que va a bajar soy yo, don Eurípides, que se me está apagando la lumbre y no tengo carbón y hoy toca plancha...

Eurípides Pero ¡señora!...

Palmira Demasiado hago, don Eurípides, demasiado hago.

(Mutis segunda derecha. Entra MIRALLES, algo a medios pelos, canturreando, por la primera izquierda.)

Eurípides ¡Hombre! ¡A tiempo llegas!... ¡Hala! ¡Vamos a aprovechar esta media hora de luz! *(Toma un hábito de fraile y se lo pone, con capucha y todo. Quita el lienzo que tiene en el caballete y pone otro en blanco.)*

Miralles *(Hablando chapuceramente.)* Pero, don Eurípides... ¿Qué hace usted, don Eurípides?...

Eurípides Voy a empezar el cuadro de Pedro el Ermitaño. Tú me has prometido servirme de modelo.

Miralles ¿Yo?... ¿Yo Perico el Ermitaño?... ¡Don Eurípides!... *(Se ríe.)* Usted ha bebido, don Eurípides...

Eurípides Anda, súbete a la mesa y ponte de rodillas.

Miralles Con mucho gusto, don Eurípides. Yo por usted me pongo de rodillas y hasta con los brazos en cruz, pero es que he bebido unas co-

pitas de licor, ¿sabe usted?... y... vamos... voy a salir movido, don Eurípides...

Eurípides Anda, anda. *(Empujándole.)*

Miralles Ya verá usted cómo el Ermitaño se lo va a estropear el benedictino. *(Sube a la mesa.)*

Eurípides Ponte en esta posición. *(Le indica una.)*

Miralles ¿En esta posición?

Eurípides Eso es. Así. *(Entusiasmado, toma el carboncillo y se dispone a dibujar.)*

Miralles ¡Jamás pensé encontrarme en una posición tan elevanda!

(Entran alegremente EVA y MANOLO, cogiditos del brazo y cargados de paquetitos y botellas.)

Manolo ¡Viva la vida! ¡Viva el amor!

Eva ¡Viva el fiambre! ¡Viva el champán!

Miralles *(Con voz cavernosa.)* ¡Silencio, impíos!

Manolo ¿Qué es eso, Mirallitos?

Eva ¿Qué hacéis ahí? ¿Castigados por malos?

Miralles ¡Soy Pedro el Ermitaño!

Manolo ¡Abajo, abajo inmediatamente! ¡Hoy no se trabaja aquí!...

Eurípides *(Indignado.)* Mira, Manolo...

Manolo Don Eurípides: tire usted los pinceles.

Eva ¡Vamos a celebrar nuestra reconciliación!

Miralles *(Bajando de la mesa, mientras Eurípides se da a los diablos.)* ¿Qué habéis traído? ¿Qué habéis traído?

Eva ¡Jamón en dulce! *(Poniendo en alto los paquetitos y las botellas.)* ¡Mortadela, fuagras! ¡Lengua!... ¡Manzanilla!... ¡Moet Chandón!

Miralles *(Aplaudiendo.)* ¡Bravo! ¡Bravo!

Manolo ¡Y aún es poco!... ¡Se nos ha olvidado lo mejor!... *(Sale DOÑA PALMIRA, ya sin el vestido antiguo, con una toquilla sobre los hombros y llevando un cubo.)* ¿Dónde va usted, doña Palmira?

Palmira Por carbón.

Manolo Nada de carbón. El carbón no se digiere bien. Mariscos, doña Palmira. Se va usted a traer un cubo de percebes. Ahí van cinco duros.

Miralles ¡Eres grande, Manolo! ¡Eres grande!

Palmira Pero, señorito...

Manolo Volando, doña Palmira, volando. *(La empuja hacia la puerta.)* ¡Que va a empezar la bacanal romana!...

Palmira ¿Pero un cubo de percebes?...

Manolo ¡Un cubo, sí, señora!

Miralles ¡Corra, hermana! *(Empujándola.)*

Eva ¡Ande! *(Idem.)*

Palmira ¡Jesús, Jesús!... *(Hace mutis primera izquierda.)*

Eva *(Que se ha quitado el abriguito y el sombrero y los ha tirado sobre el diván.)* ¡Descorchemos la manzanilla!

Miralles ¡Eso!

Manolo ¡¡Venga la manzanilla!! *(Va a descorchar la botella y Eurípides le detiene.)*

Eurípides La tila. Primero la tila.

Manolo ¿Cómo la tila?

Eva ¿Qué dice usted?

Eurípides Que en vez de tomarte una copa de manzanilla, debes tomarte una taza de tila, que te va a hacer más falta.

Eva ¿Por qué?

Manolo Aclare, aclare.

Eurípides ¿Sabes quién ha estado aquí hace un momento y quién va a volver dentro de un instante?

Manolo ¿Quién?

Eurípides Don Aúreo Lamoneda. Alcalde de La Carolina. Tu bienhechor y el de...

Manolo ¡Mi madre! *(Se lleva las manos a la cabeza.)*

Eurípides Eso es, y el de tu anciana madre.

Miralles ¡Vade retro!

Eva ¿Quién es? ¿Quién es ese señor?

Manolo ¿Y qué hago yo ahora?

Eurípides Lo primero que debes hacer es desempeñar tu violín. El violín que te regaló el Ayuntamiento; querrá oirte tocar, naturalmente, y no le vas a ejecutar a Beethoven en la papeleta. Digo yo.

Manolo Tiene usted razón. Voy corriendo. Es aquí cerca, en casa de Bonilla. *(Aturdido. Se registra los bolsillos y cuenta el dinero que le queda.)* ¡Don Aúreo!... ¡Dios mío de mi alma!... Eva, oye... haz el favor... Déjame esos cinco duros que te acabo de dar.

Eva Pero... *(Coge su bolsillo, saca el billete y se lo da.)* ¿En cuánto lo empeñaste?

Manolo En doscientas pesetas. Tú calcula. Un stradivarius.

Eva Entonces, ¿te vas a quedar sin dinero?

Manolo Pero que sin gorda. Anda, corre, acompáñame. *(Azorado va a la puerta y vuelve.)* Lle-

varse todo eso de ahí... ¡Don Aúreo! ¡Estoy perdido!

(Eva se pone el abriguito.)

Eva *(Enfadada ya.)* ¿Dónde vas sin sombrero?

Manolo Es verdad. Trae. ¡Don Aúreo! *(Coge el sombrero de Eva.)*

Eva *(Violenta y nerviosa.)* ¡Que ese es el mío, idiota! ¡Trae! *(Se lo arrebata.)*

Miralles *(Dándole el sombrero a Manolo.)* Toma el tuyo.

Manolo ¡Gracias! ¡Anda, date prisa, que va a volver don Aúreo! *(Haciendo mutis primera izquierda.)*

Eva ¿Pero quién es ese don Aúreo?

Manolo Corre, corre. *(Mutis.)*

Eva *(Siguiéndole de mala gana, poniéndose con malos modos el sombrerito.)* ¡Qué imbécil eres, hijo, qué imbécil!

Eurípides *(Guiñando el ojo significativamente.)* El cielo se cubre de negros nubarrones. Júpiter Tonante prepara sus rayos...

Miralles ¡Oremus! ¡Oremus!

Eurípides Así, así. ¡Estate quieto! *(Va a dibujarle.)*

(Entran GORITO y dos POSTINERAS, sin sombrero. Son dos modistillas «bien», tanguistas en estado embrionario. Gorito es lo que se dice un pollo golfo.)

Postin. 1.ª Buenas tardes.

Gorito Se saluda.

Eurípides ¡Vaya!... *(Tira el carboncillo y se tiende en el diván. Saca una pipa, la enciende y fuma.)*

Miralles ¡Salutem pluriman!

Gorito ¡Chico! Pero oye, ¿has profesao?

Miralles Gorito, respétame. Soy Pedro el Ermitaño.

Gorito Que eres un «perico», ya lo sabía yo. Ahora, lo de que fueses ermitaño...

Postin. 1.ª ¿Le sirve a usted de modelo, don Eurípides?

Eurípides Sí, hija.

Postin. 1.ª A ver cuándo me va usted a retratar a mí.

Gorito Vamos, anda. Don Eurípides es pintor de historia, pero no de Historia natural.

Postin. 1.ª Mira qué gracioso.

(Gorito se pone al piano y toca con un dedo.)

Miralles Pero, vamos a ver, jovencitos. ¿Es ya la hora de clase?

Postin. 2.ª No va a ser.

Postin. 1.ª Y media en punto.

Miralles Y tú qué sabes, preciosa. Si no llevas reloj.

Postin. 1.ª ¡Que no lo llevo! ¡Ay, qué gracia!

Miralles ¿Dónde?

Postin. 1.ª En la liga, hijo; en la liga, que es la moda.

Miralles Entonces lo llevas parao.

Postin. 1.ª ¿Cómo parao?

Miralles Parao en la media.

Postin. 1.ª ¡Anda y que te zurzan!

Postin. 2.ª ¿Es que hoy no hay clase?

Miralles No; hoy no hay clase. Podéis retiraros. Ahuecabis. Ahuecabis.

Gorito Que tú creebis esum. Si Manolo no está, estoy yo, que me marco hasta una alfombra, si es preciso, y si Eva no viene, aquí están estas, que son dos «evillas» que saben agarrarse lo suyo.

Postin. 1.ª ¡Este lo que no quiere es tocar!

Postin. 2.ª ¡A tocar ahora mismo!

Miralles ¡Ahuecandum! ¡Ahuecandum!

Gorito ¡Necuacuan, necuacuan! *(Escandalizan.)*

(POLLO 2.° y POLLO 3.° entrando por la izquierda.)

Pollo 2.° Pero, ¿qué pasa?

Gorito Aquí, el padre, que no quiere tocar.

Pollo 3.° Oye, Miralitos. *(A Miralles.)* Vas a tocar ese cuplé de la Isaura, «El carabí», que dice ésta que no se puede bailar como chotis.

Miralles ¿Cómo que no? Pero si es un chotis, chica. Vas a verlo. *(Se pone al piano y toca el principio de un chotis cualquiera.)*

Postin. 1.ª A ver, a ver. *(Se agarra al Pollo 3.° y empiezan a bailar.)*

Pollo 1.°
Pollo 2.° } *(Alrededor del piano tararean un chotis.)*
Postin. 2.ª

(Por la primera izquierda, EVA y MANOLO. Entran peleándose, descompuestos y nerviosos, como en las primeras escenas. Manolo trae bajo el brazo el violín enfundado. Al aparecer estos beligerantes, dejan los demás de tocar, cantar y bailar, respectivamente, y permanecen a la expectativa hasta que intervienen conforme se indica.)

Eva ¡Bueno, pues déjame! ¡Déjame! ¡Déjame!

Manolo ¡Pues no te dejo! ¡Lo he visto yo mismo! ¡Lo he visto bien claro!... Es ese señor gordo que juega en el Centro de Hijos de Alicante. ¡Le has mirado y te has sonreído!

Eva Bueno, pues sí... pues sí... lo he mirao y le he sonreído... ¿Qué?
Yo hago lo que me da la gana, ¿entiendes? ¡Lo que me da la gana! Y si lo quieres, lo tomas, y si no lo dejas. ¡Si ya te he dicho que no me importa!...

Manolo ¡Calla!

Eva Si ya te he dicho que yo tengo siempre dónde ir.

Manolo ¡¡Calla o...!!

Gorito Vamos... Manolo. *(Le sujetan Gorito y Miralles. Avanzan los demás.)*

Eva ¿Qué? ¿Me vas a pegar?... ¡Dejarlo!... ¡Si no me pega! ¡Si es un cobarde!... ¡Un cobarde!

Manolo ¡Maldita sea mi vida! *(Avanza y descarga el violín en dirección de Eva, pero al mismo tiempo Miralles alza una silla y el violín bajo su funda se estrella contra el improvisado escudo. Eva huye por la primera izquierda. Todos los demás personajes sujetan a Manolo, que, fuera de sí, pugna por correr tras la fugitiva. Gritos, ruidos, escándalo.)*

Miralles ¡Eh!

Pollo 2.º ¡Chico!

Gorito ¡Manolo!

Postin. 1.ª ¡Ay!... ¡Ay!...

Postin. 2.ª *(A Eva.)* ¡Vete! ¡Vete!

Manolo ¡Dejarme que la mate!... ¡Dejarme!
(DOÑA PALMIRA entra con su cubo lleno de percebes, despavorida, por primera izquierda.)

Palmira ¡Don Aereo! ¡Don Aereo!

Manolo *(Calmándose, asustadísimo.)* ¡¡Don Aúreo!! *(Eurípides, que hasta este momento ha permanecido tumbado en el diván tranquilamente, se levanta de un salto.)*

Postineras
Pollos ¿Eh?

Eurípides ¡Silencio! ¡Silencio todos!... ¡Ustedes, a la cocina!

Postineras
Pollos ¿Cómo?

Postin. 1.ª ¿A la cocina?

Eurípides *(Cogiendo el alfanje.)* ¡A la cocina y a callarse o mato a uno! *(Da varios mandobles en el aire y las Postineras, Gorito y los Pollos ha-*

cen mutis rápidamente por la segunda derecha. Ellas darán un grito de susto.)

Ellas ¡Ay! *(Mutis.)*

Pollo 1.º Pero... *(Mutis.)*

Gorito Bueno, hombre. ¡Hay maneras! *(Mutis.)*

Eurípides *(Empujando a Manolo.)* Tú, a tu cuarto. A peinarte esos pelos, a componerte esa corbata... A afinar ese violín.

(Manolo saca el violín hecho astillas.)

Manolo ¿Este violín?

(Se quedan todos sobrecogidos. Una pausa.)

Eurípides ¡Mi abuela!

Miralles *(Persignándose.)* ¡En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...!

Palmira ¿Es que ha tocado usted la «Walkyria»?

Eurípides Anda dentro y no salgas. Yo me llevaré a don Aúreo. *(Le empuja hacia la primera derecha. Manolo hace mutis.)*

Palmira ¿Y yo qué hago con estos percebes?

Eurípides Lo que yo con los otros. ¡A la cocina!

Palmira Me los comeré pa que desaparezcan.

Miralles *(Que se asoma a la puerta.)* ¡¡Ahí sube!! *(Don Eurípides se lanza al carboncillo y se pone a fingir que dibuja. Miralles se sienta al piano y toca una fuga. Pausa. Entra DON AUREO. Eurípides y Miralles interrumpen el uno su fuga y el otro sus dibujos. Don Aúreo trae varios paquetes y hasta un gran burro de cartón bajo un brazo.)*

Aureo ¡Quietos! ¡Quietos!... *(Al ver a Miralles suelta todo de un golpe.)* ¡Oh, un religioso!...

Eurípides Es un amigo de Manolo. Organista primero de la Catedral y director de los Coros Sacros.

Aureo *(Emocionado le toma la mano y se la besa.)* ¡Padre!

Eurípides Manolo no ha venido aún. Si le parece a usted iremos a buscarle.

Aureo ¡No! ¡De ningún modo! Yo no sargo de aquí...

Eurípides ¿Eh?

Aureo Me parece haber oído una fuga.

Eurípides ¿Una fuga?

Miralles (¡Caray!)

Aureo ¿No ejecutaba su paternidad una fuga?

Miralles ¡Ah, sí!... ¡Claro! ¡Sí, una fuga! Una fuga... Una fuga de Bach.

Aureo Pues a terminarla, padre, a terminarla. Yo no saldré de aquí sin haberla oído.

Miralles Con mil amores, caballero.

Aureo Yo por el arte lo abandono todo, lo aplazo todo, lo sacrifico todo. Y usté, señor, siga sus trazos. ¡A trabajar! ¡A trabajar! *(Se sienta en una silla, junto a la mesa.)*

Eurípides Es que... en fin... Si usted se empeña. (¿Cómo me llevo yo a este hombre?) *(Vuelve ante el lienzo y hace que dibuja, nerviosísimo. Miralles reanuda la fuga.)*

(Por la segunda derecha asoman curiosamente sus cabezas las POSTINERAS y los POLLOS.)

Aureo *(Retrepándose en la silla y contemplando el cuadro que ofrece la escena.)* ¡Trabajo!... ¡Arte!... ¡Religión! ¡Etica y Estética! *(Respirando a pleno pulmón.)* ¡¡Cómo se ensancha el alma!!

(Telón.)

FIN DEL ACTO PRIMERO



Acto segundo

Saloncillo en un «cabaret». Tiene algo de café «bien» y de hall.

En su fondo, varias mesas, y otras dos, con sus correspondientes sillas, en primer término.

A la derecha, en el ángulo del último término, puerta amplia, ornada con una rica cortina.

En primer término derecha, puerta con cristal en la que se lee: «Cuarto de Toilette».

A la izquierda, en primer término, arranque de escalera, y en segundo término puerta grande, que se supone da paso al salón de espectáculos y de baile; también con su cortina lujosa.

(Al alzarse el telón tenemos en escena: ante una mesa del fondo, un POLLO y una TANGUISTA empapados en un idílico pour parler, *y en derredor de una mesa del primer término: EVA, CLARITA AHUMADA, que es una tanguista negra; LA BELMONTE y MIRALLES, con americana roja, de músico* zitgano. *Un CAMARERO con calzón corto y frac les sirve unas bebidas extravagantes. Suenan aplausos, dentro, hacia la izquierda; Eva, abstraída, fuma.)*

Clarita ¿Qué es eso? ¿Por qué aplauden tanto?

Miralles La estrella.

Clarita ¿Cómo dise?

Miralles La estrella.

La Belm. Pero qué va a ser la estrella, si es esa pareja de bailes acrobáticos que la hace dar él la vuelta de campana por encima de la cabeza.

Miralles Por eso digo que la estrella; que la va a estrellar, vamos.

La Belm. ¡Ah!

Eva La verdad es que no sé por qué nos hacen venir a nosotras las tanguistas antes de terminarse las «varietés».

La Belm. Tampoco sé yo por qué nosotras, las «estrellas» de «varietés», nos hemos de quedar al supertango.

Miralles Oye, oye; ¿pero tú eres «estrella»?

La Belm. Aquí, no; porque aquí... bueno, por lo que yo me sé; pero yo he ido a Torrijos de «estrella y a Orense y a Melilla y Castellón, ¿qué te crees tú?

Miralles No, si ya decía yo que tú me olías a astro...

La Belm. A ver.

Miralles A «astropajo».

La Belm. ¡Mira qué gracioso! *(Le golpea en el bolsillo.)* ¡El cangrejo éste a medio cocer!

Eva ¿De manera que usted es?...

La Belm. La Belmonte.

Eva ¡Ah, la Belmonte! ¡Sí!

Miralles La Belmonte es lo que ella quiere que la llamen; pero todos los públicos, en cuanto la oyen cantar, la llaman la Gallo.

La Belm. ¡Que te voy a dar, Mirallitos!

Miralles ¿Tú a mí? *(Juguetean y tiran una silla.)*

Camarero A ver si va a ver formalidad y modismos.

La Belm. *(Volviendo a sentarse y cruzando una pierna sobre la otra. Enseña los países bajos en toda su panorámica belleza.)* ¡Anda el tobillero!

Camarero ¡El tobillero! *(Muy digno, recogiendo la silla y mirando de paso.)* Más valiera que se sentase ustez como se sientan «moralmente» las personas.

La Belm. Anda, anda a servir por ahí.

Camarero Naturalmente que me voy. *(Coge una bandeja y se agacha como buscando bajo las mesas, pero mirando en dirección de las pantorrillas de la Belmonte.)*

La Belm. Pero... ¡Mírale, qué fresco!

Miralles *(Dándole un cachete en el cuello.)* ¿Qué haces, sinvergüenza?

(La Belmonte desmonta las piernas y el Camarero, para disimular, coge el paño que tiene bajo la mesa y limpia ésta.)

Camarero Si es que no veía la rodilla.

Miralles ¿No, eh?... Pues me choca.

La Belm. Este, donde debía servir es en el Palacio de Hielo. *(Suenan más aplausos.)*

Clarita *(Levantándose.)* Ya debe estarse terminando. Hasta ahora. *(Hace mutis por el gabinete de toilette.)*

Eva Hasta ahora.

Miralles Oye tú, pero esta nubarrón, ¿quién es?

Eva Esta es la célebre tanguista que ha venido de Cuba.

Miralles ¿De Cuba? Entonces ya caigo. Es el coco de la Habana.

La Belm. Oye, pues va a darse polvos. Ha entrado en el tocador.

Miralles Que se habrá equivocado. Porque ésa donde debe ir es al limpiabotas. *(Salen algunos espectadores por la izquierda y hacen mutis por la derecha.)* ¡Ea! Ya nos tocó la hora. *(Se pone en pie.)*

La Belm. ¿Tocáis ahora vosotros?

Miralles Sí, hija. Ahora tocamos nosotros hasta que sale el sol, que es la nota final en los cabarets. ¿Venís?

La Belm. Yo voy a jugarme el sueldo.

(Hace mutis por la derecha. Los tórtolos *de la mesa del fondo se levantan y hacen mutis por la izquierda.)*

Miralles *(A Eva.)* ¿Y tú?

Eva Yo no pienso moverme de aquí en toda la noche. Me encuentro muy bien.

Miralles Salud que disfrutas, pero eso... eso también es jugarse el sueldo...

Eva Yo soy rica.

Miralles Que te lo dicen; pero no hagas caso. Es un piropo.

Eva Pero, ¿qué quieres? ¿Que me ponga a bailar con él después de lo de esta tarde?

Miralles Claro que lo de esta tarde no es como para que os agarréis por la cintura; más bien es para que os agarréis por el cuello; pero vosotros tenéis que cumplir el contrato con la Empresa y tenéis que bailar juntos, como todas las noches.

(Pasa la negra de derecha a izquierda.)

Eva Que baile con esa.

Miralles No creas que desentonarían nada. Porque como vamos a empezar y tú no entras, pues estará negro.

Eva Ya saldrá por mí.

Miralles ¡Cómo le conoces y cómo te gusta darle en la cabeza!

Eva Al que le gusta es a él. Ya has visto esta tarde.

Miralles ¿Qué? ¡Si no te ha tocao! La lástima es esa. Si soy yo, vamos, con el violín no te toco, te toco a toda orquesta.

Eva Sí, sí.

Miralles Como que si no hubiese tanto primo, no habría tanta...

Eva ¿Tanta qué?

Miralles Tanta «tante», dicho sea en francés

Eva No te entiendo.

Miralles Mejor. Pero Manolo es un primo de los alumbraos a la veneciana, y lo que tú dices, después de lo de esta tarde, ahora os encontráis aquí, y en vez de sacarte una muela de una bofetada, vendrá para sacarte a bailar, ¡como si lo viera!... Digo... *(Mirando hacia la izquierda.)* Ya está aquí.

(Por la segunda izquierda sale MANOLO y avanza hacia el centro, con la cara y la indecisa lentitud del que realiza un acto violentándose mucho. Miralles se aparta hacia la derecha y silba a medio soplido. Eva sigue fumando haciéndose la distraída y la indiferente. Pausa.)

Manolo *(Rompiendo a hablar sin mirar a Eva.)* Cuando tú quieras. *(Eva, sin mirarle ni contestarle, echa una prolongada columnita de humo.)* ¿Vamos? *(Nueva columnita.)* Tú dirás. *(Comiéndose ya los labios. Nueva columnita. Se levanta y lentamente, sin dejar de fumar, va haciendo mutis hacia la segunda izquierda. Manolo la sigue. Ella, al llegar a la puerta, se detiene y echa otra columnita de humo. Mutis.)*

Miralles *(Tocando a Manolo en un brazo al hacer éste mutis.)* Yo que tú, de un tortazo le quitaba los humos.

Manolo ¡Maldita sea! *(Da un suspiro y hace mutis. Miralles se queda un momento contemplándolos alejarse e inicia el mutis. DOÑA PALMIRA, saliendo vestida con traje negro y cofia blanca, por la puerta del «Gabinete de Toilette».)*

Palmira ¡Señor Mollares! ¡Señor Mollares!

Miralles ¿Qué? ¿Qué ocurre?

Palmira Que están ahí don Eurípides y don Aereo.

Miralles ¿Eh? ¡No es posible! ¿Está usted segura?

Palmira Segurísima.

Miralles De manera que se lo lleva don Eurípides de su casa de usted esta tarde, diciéndole que iban al Conservatorio en busca de Manolo, y se lo trae aquí. Pero, ¿a qué se lo trae aquí?

Palmira Vaya usted a saber. Yo los he seguido sin que me vieran a ver qué hacían. Y don Aereo está volao, porque como lleva encima tantas alhajas, pues ha hecho un efecto entre las tanguistas que no quiera usted saber. Se lo comen con los ojos, y la una le sonríe y la otra le suspira...

Miralles Natural. Si eso no es un hombre: es un volquete de piedras preciosas.

Palmira El caso es que él no hace más que hacerle señas a don Eurípides de que quiere marcharse; pero don Eurípides, en vez de obedecerle, le ha cogido de una manga y se lo trae hacia aquí.

Miralles ¡Atiza! ¡Y van a coger a Manolo en plena pirueta!

Palmira Puede que no entren al salón.

Miralles Yo voy a prevenir a Manolo, para que no salga por aquí aunque haya incendio. Pues mire usted, si me ve a mí ¡con este caparazón! Yo que he pasado esta tarde por redentorista. *(Medio mutis corriendo por izquierda.)* Estoy viendo que me tira el alfiler de corbata y me hace una descalabradura que me van a tener que coser la cabeza con una Singer. *(Mutis.)*

Palmira ¡Jesús! ¡Jesús! ¿Pero a qué se lo traerá aquí don Eurípides? ¿A qué se lo traerá?... *(Asoma por la segunda derecha.)* ¡Ay!... ¡Aquí vienen! ¡Por poco me los doy de narices! *(Mutis rápido primera derecha.)*

(Por la segunda derecha aparece DON EURIPIDES tirando de DON AUREO. Poco después CLARA y ANTONIA por la misma puerta.)

Eurípides No tenga usted miedo, don Aúreo.

Aureo No; si yo al establecimiento no le tengo miedo... A mí lo que me asusta es esa negra que viene detrás de mí, y a mí no me persigue la negra, don Eurípides. *(Se sientan ante la mesa primera izquierda.)*

Clarita *(Pasando al lado. Insinuante.)* ¡Guayaba!

Aureo ¡Que me piropea!

Clarita ¡Jalea! *(Se sienta en la mesa segunda derecha sin quitarle ojo a don Eurípides.)*

Aureo ¡Que me jalea!

Eurípides No le haga usted caso, que no le va a comer.

Aureo ¡Quién sabe si será antropófaga!...

Antonia *(Saliendo. Se dirige a don Eurípides.)* Oye, vitrina; ¿me das un duro, que le voy a dar cinco golpes?

Aureo ¿Qué daño te ha hecho?

Eurípides Anda, déjanos, que tengo que hablar con él de una cosa importantísima.

Antonia Pues en cuanto acabéis la interviuve, vengo a que hagamos una vaca; te advierto que esta noche se están dando negros.

Aureo Negras, querrás decir.

Antonia Chuflón; bueno, en cuanto baile con éste, vengo a tomar algo con vosotros.

Eurípides Sí, sí. Pero déjanos.

(Antonia hace mutis del brazo del Pollo 1.° por segunda izquierda.)

Aureo *(Por la negra.)* Nada; que no me quita ojo esa pastilla de Suchard.

Eurípides Don Aureo, tranquilícese y prepárese.

Aureo ¿A qué?

Eurípides *(Con solemnidad.)* A hacer una conquista.

Aureo ¿Yo? ¿Una conquista yo?

Eurípides Usted, sí. Pues ¿para qué cree usted que le he traído?

Aureo ¿Está usted de chufla?

Eurípides De ninguna manera. Usted me ha dicho que por el Arte es capaz de todo, incluso del mayor de los sacrificios. Pues bien; hay aquí una mujer cuyo amor es fatal a un futuro gran artista, que va a malograrse por su culpa. Envenenándole con sus caricias, ha hecho del joven «virtuoso» un botarate envilecido, que abandonando sus estudios, camina con pasos de fox y pasos de camello hacia su perdición completa. Sólo hay un medio de salvar a este muchacho: quitándole esa mujer, *(Indicándole dinero con los dedos.)* seduciéndola.

Aureo ¡Ya!... Y a usted se le ha ocurrido que la conquiste yo.

Eurípides ¡Pro Arte, don Aúreo! ¡Pro Arte!

Aureo Bien, bien... Pero ¿dice usted que ese muchacho es un verdadero artista?...

Eurípides Ese muchacho no sólo es un verdadero gran artista, sino que además es... Manuel Suárez.

Aureo ¡Manolillo! *(Estupefacto.)*

Eurípides Manolo; sí, señor.

Aureo ¿Manolillo envilecido? ¿Manolillo esclavizado a una mujer libre?... ¡No lo creo! ¡No quiero creerlo!

Eurípides Pues ahora mismo lo va usted a ver con sus propios ojos. Bailando estará con ella en ese salón. Venga usted. Desde un palco podremos verlos sin ser vistos. *(Se levanta.)*

Aureo Sí, sí, vamos... *(Se levanta emocionadísimo.)* Y si no es una bromita que me quiere usted dar...

Eurípides ¡Don Aúreo! ¡Yo le juro a usted!...

Aureo Yo soy el que le jura a usted que a esa señorita la convenzo yo antes de media hora y me la llevo a París y s'acabao. ¡Que a mí no me malogra ese niño ni la Pompadour que reviviese! ¡Tire usted pa arriba! ¡Tire usted pa arriba! *(Hacen mutis por la escalera.)*

Palmira *(Saliendo primera derecha.)* ¡Entran!... ¡Pero ese hombre está loco!... ¡Lo va a ver bailando! ¡Nada, que han venido a echar una cana a la atmósfera!... Voy a ver... *(Avanza hacia la izquierda.)*

Miralles *(Sale a saltos por la segunda izquierda.)* ¡Me pesca! ¡Me pesca de cangrejo, doña Palmira!...

Palmira ¿Le ha visto a usted?

Miralles Por un tris. Figúrese usted que han entrado en ese primer palco, que está al ras de la tarima donde estoy tocando. Gracias a que levantar ellos la cortina y levantar yo el vuelo, ha sido consecutivo. He dado del susto tres soles sostenidos y tres bemoles que no figuran en la partichela. Y lo triste es que, tarde o temprano, me va a coger.

Palmira Lo peor es que coja a Manolo.

Miralles Yo ya le he advertido que estaban aquí.

Palmira ¿Y qué ha dicho?

Miralles Pues ha dicho: «No tengas cuidado. Habrán venido por empeño de don Aúreo de ver esto. Pero don Eurípides ya cuidará de no entrarle aquí. Con no salir nosotros, estamos listos.»

Palmira Usted sí que ha estao listo; pero Manolo se-

guirá bailando como si tal cosa. Digo. *(Se acerca a la puerta segunda de la izquierda.)* Y que se está marcando un chotis adornao, ¡que es la liquidación de la poca vergüenza!... ¡Alza! ¡Alza! *(Levanta la cortina.)*

Miralles ¡No alce usted mucho! ¡No alce usted mucho, doña Palmira, que me van a ver!

Palmira Ahora concluyen de bailar.

Miralles ¿Qué hacen esos hombres?

Palmira ¿Dice usted que están...?

Miralles Aquí, en la primer platea de la derecha.

Palmira No hay nadie.

Miralles ¿Ya no están? ¡Canastos! ¡Pues eso es que vuelven! *(Mira por la primera izquierda.)* ¡Ahí salen! ¡Ahí salen! *(Hacen mutis rápido por la segunda izquierda y doña Palmira por la primera derecha.)*

Palmira ¡A mi no me ve con cofia este alcalde ni en Carnestolendas! *(Mutis.)*

(ANTONIA sale por segunda derecha.)

Antonia *(Viendo que no hay nadie.)* ¡Anda, pues si se han volatizao! Yo los busco. Porque ese hombre es mi tipo. Pero que mi tipo. *(Sale EVA por la segunda izquierda.)* Oye, hazme el favor de no salir por aquí, que no quiero competencias ruinosas.

Eva ¿A quién buscas?

Antonia Casi nada. El escaparate de Ansorena, que se ha venido esta noche de cuchipandeo.

Eva ¿Sí?

Antonia Un tío empedrao, chica. Conque tú a tu Manolo y no circules por aquí, que a lo mejor te ve mi hombre y le gustas y tenemos un dos de Mayo.

Eva No te preocupes, anda, siéntate y hazme compañía. *(Se sienta en la mesa de la derecha.)*

Antonia ¿Pero es que estás otra vez con ese de monos?

Eva Hoy son orangutanes.

Antonia ¡Mira que tienes tú gana de andar así! ¡Yo no sé qué gusto le sacáis a enchularos con un «mindundi», que no da más que disgustos! A mí déjame de pollos pasionales. A mí y a ti, lo que nos va, lo que nos va haciendo falta, vamos, es un caballero como el que yo ando buscando: que no es un centro de mesa precisamente, pero que es la comodidad y el aseo: el cuarto amuebladito, el ba-

ño con termosifón, los almohadones, el «lulú», el automóvil y el autopiano... ¿Quiés más?

Eva ¡Qué voy a querer!

Antonia ¿No estás conmigo?

Eva Pues no he de estar.

(Por la escalera DON AUREO y DON EURIPIDES.)

Eurípides *(A don Aúreo.)* ¡Ahí está! *(Indicando a Eva.)*

Aureo ¡Ya! ¡Ya la veo!

Eurípides ¡Bonita ocasión!

Aureo *(Contemplando a Eva.)* ¡Bonitísima!

Antonia *(Viéndolos.)* ¡Mira! ¡Aquí está mi porvenir! *(Yendo a ellos.)* ¿Dónde os habéis metido, bibelotes?

Eurípides *(Acercándose a Antonia y haciendo señas de inteligencia a don Aúreo para que aborde a Eva. Esta y don Aúreo se miran con el correspondiente interés. Eva le sonríe, don Aúreo se turba y no se atreve a abordarla.)* Buscándole a usted para hacer esa cabra que usted quiere.

Antonia ¡Ah, la vaca! *(Muy alegre.)* ¿Hacemos la vaca?

Eurípides Yo por usted hago la vaca y hago el burro y todo lo que usted se le antoje.

Antonia Pues andando. *(Le coge del brazo muy entusiasmada.)* Pero... ¿tú no vienes, ensueño? *(A don Aureo.)*

Aureo *(Azoradísimo.)* Yo le... ma... le ma... le... la...

Eurípides *(Interviniendo rápidamente.)* No; nos aguarda aquí. En seguida volvemos.

Antonia Es que... *(Mirando a Eva y a don Aúreo, pero hablando en broma. A Eva.)* ¡Cuidadito con estropearme el porvenir! ¿Eh?... ¡Mucho cuidadito! *(A don Aúreo.)*

Eurípides Vamos, vamos. *(Mutis con Antonia segunda derecha.)*

(Quedan solos Eva y don Aúreo. Ella agudiza su coquetería y don Aúreo su azoramiento. Hay un instante preliminar en que se miran y sonríen.)

Aureo *(Soplando.)* (¿Y cómo la entro yo? ¡Si no he conquistado en mi existencia más que la Alcaldía!... ¡Santa Cecilia, Patrona de la Música, échame una mano!) Señorita...

Eva *(Sacando de su bolso una cajita de cigarrillos.)* ¿Usted fuma?

Aureo ¡Ah! ¿Pero usted fuma, señorita?

Eva Como todas.

Aureo ¡Ah, pues entonces, señorita, me permitirá osté que la ofresca esta pequeña breva!... *(Saca un cigarro habano, enorme, y se lo ofrece.)*

Eva ¡Hombre, por Dios! ¡Qué horror!... *(Ríe.)* Nosotras no fumamos ese tabaco. Fumamos éste: egipcios aromáticos, suaves, deliciosos, con su poquito de opio adormecedor... Tome usted uno.

Aureo *(Guardándose el habano, tomando el cigarrillo.)* Venga el fenicio.

Eva ¿Tiene usted cerillas?

¿Cerillas?... (Esta es la mía.) *(Balbuciendo.)* Yo creí, señorita, que usted no necesitaba candela pa encender el cigarro; yo creí, señorita, que usted lo encendería con la lumbre de sus ojos, mirándole á la punta de hito en bito.

Eva Muy bonito. *(Encendiendo una cerilla y ofreciéndole su llama a Aúreo.)*

Aureo Favó que osté me hase.

(Eva enciende su cigarro, y al hacerlo se fija en un sortijón que lleva don Aúreo en la mano con que sostiene la cerilla. Le toma esta mano por la muñeca, reteniéndola para contemplar llena de asombro la alhaja.)

Eva ¿A ver?... ¡Qué solitario más hermoso!... ¡Qué luces tiene!...

Aureo ¡Ché!... Me lo regalaron mis obreros er día der bautiso de una mina de pirita que tengo en mi tierra.

Eva ¡Es divino!... ¡Pues anda, que la sortija de encima!... ¡Hace juego! ¡Toda de brillantitos! Figura una mujer tendida, ¿verdad?

Aureo Esa me la compré yo, pa que acompañase ar solitario.

Eva ¿Hay joyeros en su pueblo?

Aureo Hay... *(Se quema los dedos con la cerilla.)* ¡Ay! *(Tira la cerilla, se suelta la mano y se chupa los dedos.)*

Eva ¿Se ha quemado usted?

Aureo No; no, señorita.

Eva ¿Cómo se chupa usted los dedos?

Aureo Es... es... que.., como acaba usted de tenerlos entre los suyos...

Eva ¡Ah! ¿Sí?... Es usted muy galante. Encien-

da, encienda usted. *(Le ofrece la lumbre de su cigarro sin quitárselo de los labios.)*

Aureo *(Poniéndose muy nervioso y desconcertándose. Enciende el suyo.)* Es usted muy amable. *(Mirándola mientras enciende.)* Y muy bonita.

Eva *(Echándose a reir.)* ¿De veras?

Aureo ¡Es usted un sueño! ¡Qué digo un sueño! ¡Una catalepsia!

Eva Exagera usted, como buen andaluz.

Aureo ¡Ay! ¡Qué lástima! *(Suspirando.)*

Eva Lástima, ¿de qué?

Aureo De que dentro de unas horas, a las nueve de la mañana, tengo que tomar el rápido con dirección a París.

Eva ¿Va usted a París?

Aureo Sí, señorita, a París... Y de París a Stokolmo. (Yo me la llevo a Stokolmo.)

Eva ¡Ay! ¿Stokolmo? Esa población debe ser muy fea.

Aureo (¡Caray! ¡No le gusta Stokolmo!) Pero en seguida vuelvo a París.

Eva ¡Ese sí que debe ser precioso!

Aureo ¿Le gustaría a usted verlo?

Eva ¡Oh! ¡Ya lo creo! ¡París! ¡Con sus grandes bulevares, sus grandes almacenes de modas!...

Aureo Y sus grandes fábricas de niños.

Eva ¡Ah! *(Riendo.)* Es verdad. Eso es. De allí vienen todos los niños.

Aureo Y allí van casi todos los viejos.

Eva Los alegres.

Aureo Y los tristes. Van a alegrarse y a rejuvenecerse. Porque París es la ciudad del amor. Y el amor... *(Se detiene sin saber qué decir.)* El amor... ¡Ah, el amor!... El amor... con su alegría... (¡Mi madre! ¿Dónde me he metido?...) El amor con su fuego... (¡Agua!) con su fuego y su alegría... da... vigor al corazón, brillo a los ojos, desarruga la frente y evita la caída del cabello.

Eva ¡Muy bien!

Aureo (No me ha salido mal del todo.)

Eva ¡Quién pudiera ver París! *(Suspirando.)*

Aureo Usted, señorita; no tiene más que quererle y le verale.

Eva ¡Qué salidas tiene usted!

Aureo Yo no tengo más que una salida... A las nue-

ve de la mañana, en el rápido. Conque si usted quiere acompañarme, aquí hay *(Se pone una mano sobre el lado izquierdo del pecho.)* un corazón que lo anhela. Y aquí *(Llevando su mano al lado derecho.)* una cartera que lo abona.

Eva *(Se le queda mirando, mira luego hacia la segunda izquierda, tira de improviso el cigarrillo y le coge una muñeca a don Aúreo.)* ¿Habla usted formalmente?

Aureo ¡Señorita! ¡Yo soy más serio que un banquete político!

Eva Luego si yo acepto...

Aureo Si usted acepta, sale usted ahora mismo de aquí, va usted a su casa, hace usté su maletín y dentro de una hora la espero a usté en Fornos, donde tomaremos un poquillo de champán y demás, hasta que amanezca.

Eva ¿Y después?

Aureo ¡A Stokolmo!

Eva ¡Eh!

Aureo Digo, ¡a París! ¡A París!

Eva *(Poniéndose en pie.)* ¿Usted tiene palabra?

Aureo ¿Cómo palabra? ¡Tengo un diccionario! *(Se levanta.)*

Eva Entonces, ¿irá usted a Fornos dentro de una hora?

Aureo Dentro de una hora y dentro de un vehículo.

Eva ¿Hasta luego, pues? *(Le tiende la mano.)*

Aureo Hasta luego. *(Se estrechan la mano. Eva se la aprieta. Don Aúreo se emociona. Ella le sonríe y le va soltando la mano con pérfida coquetería mientras da unos pasos hacia la segunda derecha.)*

Eva ¡Adiós! *(En la puerta, con una mirada y un suspiro significativo.)*

Aureo ¡Adiós! *(Eva hace mutis y don Aúreo se desploma sobre una silla, dando un suspiro de desahogo.)* ¡Uf!... Don Eurípides verá muy clara esta solusionsita, pero yo, la verdad, lo veo todo negro.

(La negra por la segunda izquierda.)

Clarita ¿Qué hase aquí tan solo, aguacate refulgente?

Aureo (¡Atisa! ¡La antropófaga!) *(Se mete despavorido en el gabinete de toilette.)*

Clarita ¡Piantá! Pero, ¿dónde camina?... ¡El demonio del viejo! ¡Debe estar mollate! *(Hace mu-*

tis segunda derecha. MANOLO, seguido de MIRALLES, por segunda izquierda.)

Miralles ¿Dónde vas, loco? ¿No te he dicho que anda por aquí don Aúreo?

Manolo *(Viendo que Eva no está.)* ¿Y Eva?... ¿Dónde está Eva?

Miralles ¡Déjate de Eva!

Manolo *(Muy nervioso.)* ¡Cómo voy a dejarme de Eva! Hemos de volver a bailar, y si no voy a buscarla no viene. Ya la conoces. Anda: hazme el favor de entrar a ver si está ahí, en la sala de recreos.

Miralles ¿Quién, yo?

Manolo Pues si no entras tú, entro yo. *(Medio mutis.)*

Miralles ¡Chico! ¡Que te van a ver!

Manolo ¡Que me vean! ¡Yo no puedo estar así! *(Nerviosísimo.)* ¡Yo necesito saber dónde está ésa!

Miralles ¡Que te juegas la pensión de La Carolina!

Manolo ¡No me importa! ¡Si me ve don Aúreo, que me vea! ¡Yo no puedo más! ¡No puedo!

Miralles ¡Pero Manolo!

Manolo ¡No puedo! *(Mutis segunda derecha.)*

Miralles ¡La locura! ¡Le ve! Porque don Aúreo estará en la sala de juego. ¡Se juega la pensión! ¡Se la juega!.... Voy a contarle a doña Palmira... *(Abre la puerta del gabinete de toilette, da un grito y emprende la fuga hacia la izquierda.)*

Aureo *(Sale seguido de doña PALMIRA.)* ¿Dónde va, hermano? ¿Dónde va?

Miralles *(Deteniéndose se vuelve y se inclina.)* ¡Caballero!

Aureo No corra. Quiero estrechar su mano, porque su superchería de esta tarde lo ha hecho usted en beneficio de Manolo, y todo lo que se hase en beneficio de ese desgraciado lo agradezco yo. *(Le tiende la mano y se la estrecha.)*

Miralles *(Emocionado.)* ¡Usted sí que es un padre, señor alcalde! Es usted un excelentísimo señor por su cargo y por sus acciones.

Palmira Don Eurípides se lo ha contado todo.

Miralles Luego ¿ya sabe usted?...

Aureo Sí.

Miralles ¿Y qué piensa usted hacer?

Aureo Perdonarle.

Miralles ¡Oh!

Palmira ¡Es un santo!

Aureo Claro está que a condición de que vuelva a sus estudios.

Miralles Volverá.

Aureo Y de que no vuelva a ver a esa señorita.

Miralles Volverá.

Aureo ¿Eh?

Miralles Digo, ¡no volverá! Puede usted volverse tranquilo a La Carolina.

(MANOLO entra rápidamente, todo descompuesto, por segunda derecha.)

Manolo ¡Miralles! ¡Miralles! ¡Eva no está! ¡Eva debe...!

Aureo *(Avanzando.)* ¡Manolo!

(Manolo descubre a don Aúreo y se queda, como todos, de una pieza. Una pausa.)

Manolo *(Haciendo intención de ir a darle un abrazo. Con voz quebrada.)* ¡Don Aúreo!

Aureo *(Conteniéndole con el ademán.)* Guarda los abrazos para esa Eva que buscas con tanto empeño.

Palmira (¡Muy bien dicho!)

Manolo Es una...

Miralles Don Aúreo ya sabe...

Aureo Sí, ya sé que en vez del violín estás tocando el violón.

Manolo ¿Don Eurípides?

Aureo *(Enérgico.)* Don Eurípides te estima tanto, que ha tenido la bondad de contarme la vida que llevas y el ludibrio en que vives. Eva te ha perdido, como viene haciendo con casi todos los adanes de casi todas las épocas, desde que perdió a nuestro primer papa. Pero yo no quiero ser tan duro como lo fué er Todopoderoso; no te arrojaré der Paraíso, no perderás mi amistad ni mi protesión si me prometes enmendarte, si me prometes...

Manolo *(En un arranque.)* ¡Todo lo que usted quiera, don Aureo! ¡Todo lo que usted quiera! *(Ve entrar a ANTONIA por la segunda derecha con DON EURIPIDES, y se acerca a ellos lleno de ansiedad.)* ¿Habéis visto a Eva?... ¿Sabéis dónde está Eva?

Miralles *(Indignado.)* ¡Pero, Manolo!...

Antonia Eva acaba de marcharse hace diez minutos.

Manolo *(Loco.)* ¿Que se ha marchado?... Pero... ¿estás segura?

Antonia ¿Quieres un certificado del portero?

Manolo Pero... *(Descompuesto.)* ¿Se ha marchado sola o iba con alguien? *(Cogiéndola de un brazo.)* Dime la verdad, Antonia, dime la verdad...

Antonia *(Retirándose asustada.)* Vamos, anda...

Eurípides Sí, hombre, sí. Se ha ido. Se ha ido y nos ha dicho...

Manolo ¿Qué? ¿Qué?

Eurípides Decidle a Manolo que no se moleste en buscarme, porque todo ha terminado entre nosotros.

Manolo *(Ahogando un grito se deja caer en una silla y rompe a sollozar, echándose de bruces sobre la mesa segunda derecha, primer término, ocultando el rostro entre los brazos.)* ¡Mal... dita sea mi vida! *(La estupefacción boquiabre e inmoviliza a todos los demás.)* ¡Si esto ya lo temía yo! ¡Ya lo temía yo!... ¡Se ha ido con otro! ¡Con algún viejo rico! *(Colérico se levanta y se dirige a don Aureo, que retrocede asustado.)* ¡No cuente usted conmigo!... ¡Voy a perderme!... ¡Voy a ir a presidio!... *(A don Aureo se le doblan las piernas.)* ¡Voy a matar al que me la haya quitado!... ¡Sea quien sea!...

Aureo *(Ahogándose.)* ¡Ma... nolillo!

Miralles ¡Pero, Manolo!

Eurípides ¡Hombre!

Palmira ¡Señorito! *(Acercándose a él para tranquilizarle.)*

Manolo ¡Dejadme!

Antonia ¿Qué vas a hacer?

Miralles ¿Dónde vas a ir?

Manolo Ya lo he dicho: *(Gritando.)* ¡A buscarla! ¡A matar a quien sea!... *(Con un ademán definitivo y rotundo como si con él aplastase el cráneo de su desconocido rival.)* ¡¡A matarle!! ¡¡A matarle!!

Eurípides *(Sosteniendo a don Aureo que bizquea los ojos y se desploma de terror.)* ¡Valor, don Aureo! ¡Todo por el Arte! ¡Todo por el Arte!!

(Cuadro y telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO



Acto tercero

Plazoleta en un cortijo. Un emparrado a la derecha. Un largo banco de azulejos, al fondo. A la izquierda, primer término, una mesita y dos sillas de lujoso mimbre.

(CURRITO, con la cabeza vendada, entra por el fondo derecha, precediendo a ANTONIA, DOÑA PALMIRA y MIRALLES.)

Currito Espérense ostés aquí un momentiyo que de seguía voy a avisá ar señó y a la señorita. *(Mutis segunda izquierda.)*

Miralles Muy bien, simpático campero.

Antonia ¡Qué finca más hermosa! ¿Verdad, mamá?

Palmira Sí, es un paraíso, con Eva y todo; pero oye: aquí ahora suprime el parentesco, porque tanto don Aureo como Eva, saben de sobra que tú eres tan hija mía como de la Sara Bernar.

Antonia Es la costumbre. *(Dos TRABAJADORES desfilan por el fondo.)*

Trabaj. 1.º Buás tardes. *(Se quita el sombrero y se ve que lleva la cabeza vendada.)*

Trabaj. 2º Buás tardes. *(Lo mismo.)*

Miralles Buenas tardes.

Antonia ¿Se han fijado ustedes? ¡También llevan la cabeza vendada!

Palmira Y en el pueblo he contado más de catorce.

Miralles ¡Sí que es extraño! ¿Habrá caído un pedrisco?

(CURRITO, volviendo por segunda izquierda.)

Currito ¡Los señoritos, que de seguía vienen!

Miralles Oiga usted, cortesísimo cortijero. ¿Qué ha ocurrido en esta comarca, que todos ustedes llevan la cabeza vendada?

Currito Esto es er «pogreso» agrícola, señorito.

Miralles ¿El progreso agrícola?

Currito Sí, señó. Usté sabe que de tiempo inmemoriá las aseitunas se arrecogen atisando en los olivos, asín, con unas varas largas, ¡ras, ras!, y san se acabó. Bueno, pues a don Aureo se le ocurrió di al extranjero y traerse de allí una maquinita berga, con un motó, que dise er catálogo que varea automáticamente el olivo, exprime las aseitunas y muele los huesos; pero que diga usted que en lo único que no miente es en lo de que muele los huesos, porque en cuanto que se la pone en marcha se lía a da varasos y le mete una palisa ar que la maneja, que si no toma el olivo lo jase aseite.

Miralles Hombre, eso será que no la maneja una persona que tenga cierto conocimiento de la mecánica.

Currito Por mucho conosimiento que tenga lo pierde, señorito, lo pierde al primé varaso, por éstas. Con desirle a usté que er día que se jiso la prueba oficiá vinieron de Sevilla hasta seis ingenieros y cuatro peritos «agrómonos», y gorvieron tos como usté ve. *(Se señala la cabeza.)* que paresían una comparsa de aragoneses.

Miralles ¡Caramba! ¿Y siguen ustedes haciendo pruebas?

Currito ¡Naturá! Don Aureo dise que a é no le deja en ridículo, y que tié que serví er bicho ese aunque le cueste un ojo de la cara, que sí que le va a costá como se aserque.

Miralles Yo que él se lo regalaba a la Guardia civil.

Currito Eso.

Palmira Aquí viene Eva.

Currito Mandar, señoritos. *(Mutis segunda derecha.)* *(EVA por primera izquierda.)*

Antonia ¡Eva!

Eva ¡Antoñita! *(Se abrazan y se besan.)* ¡Doña Palmira!... ¡Mirallitos!... Pero, ¿cómo es esto?

Miralles Que viajamos de excursión artística.

Palmira De «turnié», hija, de «turnié».

Antonia Esto es, querida, que ya encontré, como tú lo has encontrado, el hombre que me hacía falta. ¿Ves aquel estupendo auto? Pues es mío. ¿Ves doña Palmira? Pues es mi mamá.

¿Ves a éste? Pues es mi maestro. Soy una cupletista de postín, y como tal, voy haciendo una turnée por toda Andalucía.

Eva ¡Cuánto me alegro!... Oye, ¿y te has puesto algún apodo?

Antonia Sí, me lo ha puesto éste.

Palmira Y que es preciosísimo.

Miralles Teniendo en cuenta que posee un tipo moruno y que ha nacido en un pueblo manchego, la he puesto este bonito sobrenombre, que hace muy bien en los carteles. Fíjate: Antoñita Ramírez, «La Mora de la Mancha».

Eva ¡Precioso! ¡Precioso!

(DON AUREO, por segunda izquierda.)

Aureo ¡Señores!

Palmira ¡Oh, don Aureo!

Aureo ¡Doña Florinda!

Miralles ¡Excelentísimo señor alcalde y excelentísimo amigo! *(Le abraza.)*

Aureo *(A Antonia.)* ¡Señorita!... *(Inclinándose.)*

Antonia ¿No se acuerda usted de mí? ¡Ah, qué ingrato!... ¿No recuerda usted una noche que nos conocimos en el cabaret, y que se escapó con esta señorita *(Por Eva.)* nada menos que a París?

Aureo ¡Ah, ya! ¿Y cómo por este rincón?

Antonia Vamos a Sevilla, donde debuto esta noche.

Miralles Y no hemos querido pasar por La Carolina sin saludar a ustedes.

Palmira Y sin descansar un poco. ¡Ay de mí! ¡Llevamos dos meses en este ajetreo!... ¡Es mucho automóvil!

Miralles Pues es un estupendo «Citroen».

Palmira Será todo lo «acitrón» que tú quieras; pero a mí me revuelve hasta la capota.

Eva ¿Entonces no saben ustedes que está aquí don Eurípides?

Miralles ¿Don Eurípides?

Aureo Sí. No tardará en venir. Va todas las tardes a un castillo árabe, el castillo de Alhamar, del que está pintando un cuadro con destino a nuestro Ayuntamiento, tarea para la cual le hice venir hace unos días.

Palmira ¡Cuánto me alegro!

Miralles ¿Es bonito ese castillo?

Aureo Hermosísimo, sólo que está en ruinas. El propio Alhamar, cuando la reconquista, lo

incendió con tal de que no cayera en poder de los cristianos.

Miralles ¡Caray, qué bruto! No se andaba con chiquitas.

Aureo Ciertamente. No reparaba en pelillos, Alhamar.

Eva Pero vengan ustedes. Verán la casa.

Antonia Vamos allá.

Eva Además, quiero que me cantes el mejor de los cuplés que llevas. Hace un siglo que no oigo una nota... *(Mutis Eva, Antonia y doña Palmira por segunda izquierda.)*

Antonia Lo que tú quieras. *(A doña Palmira.)* Anda, mamá.

Palmira *(Levantándose a duras penas.)* ¡Mamá!... Quién me iba a decir a mí que iba a ser mamá a los cincuenta y dos años y de una niña de veintisiete... ¡Ay su mamá!... *(Mutis.)*

Aureo *(Deteniendo a Miralles.)* Un momento, pollo. Tenemos que hablar.

Miralles *(Retrocediendo.)* Usted dirá, patricio envidiable.

Aureo ¡Envidiable!... *(Mira hacia la izquierda y vuelve.)* Estoy que se me puede ahogar con un fideo fino...

Miralles ¿Es posible?

Aureo Siéntese usted y atienda...; pero antes de todo, ¿y Manolo? ¿Qué ha sido de Manolo? ¿Dónde está Manolo?

Miralles Pues Manolo, como ya le habrá dicho a usted don Eurípides, no volvió desde la célebre noche a nuestra casa, que le recordaba a Eva. Se mudó a la «maison Garnier», de la calle de la Luna, y como a mí los dueños de esa «mesón» me son antipáticos, no he vuelto a verle.

Aureo ¡Esto es horrible! ¡Espantoso! ¡Nadie sabe nada de él!

Miralles ¿Don Eurípides tampoco?

Aureo ¡Tampoco! Y aquí me tiene usted a merced de una sorpresa, expuesto a que por hache o por be descubra que ella está aquí y venga aquí por ella, y aquí va a ser ella... ¡Ay, amigo mío! ¡Esto no es vivir! A cada momento, detrás de cada olivo, de cada naranjo, me lo veo aparecer con una pistola en la mano y gritando como aquella noche: «¡Lo mato! ¡Lo mato!»

Miralles Y si le tiene usted ese temor, ¿por qué no se ha dejado usted a Eva en París, como era su propósito?

Aureo Porque el hombre propone y Dios le desecha la proposición. Eva, criatura tornadiza, me ha tomado un cariño loco.

Miralles ¿De hija?

Aureo De padre.

Miralles ¿Cómo de padre?

Aureo De padre y muy señor mío. He puesto en juego todos los medios, dentro de la corrección, para quitármela de encima, y nada. He acechado en ella el menor flirt, y que si quieres: ni parpadear. Me es fiel como una perra. La he traído aquí a este cortijo a ver si se aburre, y resulta que le encanta el silencio, le seduce la soledad y hasta le gusta el gazpacho. ¿Qué hago?... Don Eurípides, a quien, con el pretexto del cuadrito, he hecho venir para que me aconseje, no se le ocurre nada. Y yo estoy loco, ¡loco! Pues al temor que le tengo a Manolo se une el de perder mi prestigio político, porque no sé cómo se han olido argo mis enemigos, y hoy se viene er «Notisiero Sevillano» con unos titulares así, en la primera plana, que disen: «Er arcarde de La Carolina se trae de París una pájara y la enjaula en su cortijo.»

Miralles ¡Arrea!

Aureo Y luego sigue una información der corresponsá contando to lo que dise que hase la pájara en er cortijo: «La pájara monta a caballo, la pájara canta, la pájara baila, la pájara fuma, la pájara pinta»...

Miralles *(Ríe.)* ¡Ja, ja!...

Aureo No se ría usted, que esto es muy serio. Yo no puedo continuar viviendo con un corasón que es una cordorniz: cada dos minutos, un sarto.

Miralles Pero hombre de Dios. Vaya, veo que he venido como pedrada en ojo de farmacéutico. No se le ha ocurrido a usted lo más sencillo, lo más lógico...

Aureo ¿El qué? ¿El qué?

Miralles La ruina, señor, la ruina. Fínjase usted arruinado. En cuanto Eva oiga de sus labios que se ha quedado usted sin otro perro que

el foxterrier del guarda; vamos, me juego el torax a que pierde el amor al campo y el amor al silencio y le pega a usted cuatro gritos y... bueno. ¿Quieres usted que esa loca se venga con nosotros dentro de diez minutos y dentro de ese auto?

Aureo ¿Que si lo quiero? ¿Qué hay que hacer?

Miralles ¿Tiene usted ahí diez mil pesetas?

Aureo Hombre, diez mil... *(Saca la cartera y busca.)* tanto como diez mil, no; pero cinco mil, sí hay...

Miralles *(Levantándose y mirando con recelo hacia la izquierda.)* Pues vengan. Déjemelas usted, que vamos a hacer lo siguiente. Si le dice usted así, simplemente, que está usted arruinado, puede notar que es un pretexto. Hay que dar a las cosas cierta veracidad. Verá usted. He aquí una pistola *(Saca una pistola.)* y he aquí una carta. *(La muestra igualmente.)* Ahora mismo yo voy a reunirme con ellas. Eva, naturalmente, me preguntará por usted y yo le diré que cuando íbamos hacia allá se acercó a usted un gañán jadeante y le entregó una carta, que usted la leyó, palideció intensamente, se desplomó en una silla y me rogó, con voz entrecortada, que le dejara solo. Eva, como es lógico, vendrá hacia aquí y usted la aguardará en esta silla y en esta aptitud. Así. Además, en cuanto que la columbre a cuatro pasos, se llevará usted la pistola a la sién. Ella entonces dará un grito: «¡Ah! ¡Aureo! ¡Dios mío! ¿Qué vas a hacer?...» Y usted, echándose a llorar: «Matarme, Eva, matarme. ¡Estoy arruinado!... ¡Arruinado!...»

Aureo No me diga usted más. Comprendido.

Miralles Yo estaré al atisbo, acudiré, me deja usted a solas con ella y lo demás corre de mi cuenta. Esta noche Eva pernocta en Sevilla.

Aureo ¿Usted cree?

Miralles Por éstas... por estas cinco mil que usted me ha dao.

Aureo Pues no perdamos tiempo.

Miralles Tome usted. *(Le da la pistola y la carta.)* A ver cómo se coloca, que haya veracidad.

Aureo *(Colocándose mal.)* ¿Así?

Miralles No, así parece que va usted a retratarse. Más abatido.

Aureo ¿Así?

Miralles Eso. Estruje usted más el papel. Ahora. El revólver también apretado con mano convulsa.

Aureo *(Obedeciendo.)* ¡Caray!... *(Se mira un dedo.)*

Miralles ¿Qué?

Aureo Que no sé qué me araña... *(Mirando el revólver.)*

Miralles ¿Qué le araña?

Aureo ¡Ah, sí!... Es el gatillo.

Miralles ¡Ah!

Aureo Lo cogeré así. ¿Está bien?

Miralles Perfectamente. ¿A ver? *(Se retira para ver el efecto.)* La vista más extraviada... Más... un poco más...

Aureo ¡Canario! ¡Que se me va a saltar un ojo!

Miralles Clávela usted en esa piedra. Eso es. Y algo de mueca de dolor, un rictus.

Aureo ¿Esto?

Miralles ¡Bravo! ¡Ahora! ¡Eso es! ¡Qué barbaridad!... ¡Da usted frío!

Aureo Pues yo estoy sudando.

Miralles ¡No se mueva usted! Animo y declamación, don Aureo. Hasta ahora. *(Mutis.)*

Aureo Ande, ande... *(Sin moverse.)* Bueno, como tarde esa niña en venir, me da la catalepsia... Pero todo es preferible a prolongar esta horrorosa situación, y cuando menos lo espere se me presenta Manolo y me dé un colapso y me dé un tiro...

(MANOLO, con la caja del violín, lentamente por el foro derecha, mirando a todos lados; ve a don Aúreo, se lanza a él y le arrebata la pistola, creyendo que va a matarse.)

Manolo ¡Don Aúreo!

Aureo *(Da un grito y queda sobrecogido contemplando con espanto a Manolo.)* ¡¡Ah!!

Manolo ¿Qué va usted a hacer?

Aureo Ma... ma... ma...

Manolo ¿Matarse? *(Deja la caja sobre la mesita.)* ¿Usted? ¿Por qué?

Aureo Ma... Manolo... No trates de inquirir lo que de momento no puedo explicarte... Dame la pistola. *(Mirando hacia la izquierda.)*

Manolo ¡Jamás!

Aureo ¡Dame la pistola, por tu madre!... Yo te juro que no me mato; no era esa mi intención.

Manolo ¿Cómo que no? ¿Y esa actitud?

Aureo Es un papel que estoy representando.

Manolo ¿Y esta carta?

Aureo Otro papel. No te preocupes. Tú dame la pistola.

Manolo La pistola y un abrazo. *(Le da la pistola y le tiende los brazos.)*

Aureo ¿Un abrazo? *(Desconfiado.)* ¿Has dicho un abrazo? *(Aparte.)* No debe saber nada.

Manolo Pero suelte usted la pistola, que puede dispararse.

Aureo No, no... (¡Ca; en seguidita suelto yo la pistola!... ¡Con esa al caer!)

Manolo Está usted inquieto, nerviosísimo. ¿Qué ocurre?

Aureo Los trabajadores, que andan en huelga... Tú ya conoces a esta gente... Me han amenazado y aunque, como ves, ando prevenido, no me encuentro seguro. Están muy agitados.

Manolo ¡Ya! Por eso he visto a tantos con la cabeza vendada.

Aureo Una carga que les dió anoche la Guardia civil... Pero, bueno, dime, ¿cómo es esto? ¿Tú aquí? ¿A qué vienes?

Manolo Vengo, don Aúreo, a solicitar de usted dos grandes favores; el primero, que me perdone la desconsideración que le tuve aquella noche memorable, y el segundo, que me permita usted vivir dos o tres meses aquí, a su lado; convalecer de mis heridas espirituales, recibiendo la influencia de su ejemplar virtud. Quiero redimirme, olvidar...

Aureo Luego... ¿tú no has vuelto a saber nada de aquella... señorita?

Manolo Nada. No he podido encontrarla, ni a ella ni a su raptor... ¡Se los tragó la tierra! ¡Y me alegro!... ¡Los hubiera matado!... ¡Me hubiera perdido!... Por eso huyo de Madrid, temeroso de encontrármela un día y recaer de nuevo en la locura... y... *(Apretando los puños hace un gesto agresivo.)*

(Se oye la voz de Antonia, que canta un cuplé. Estupefacción de Manolo y consternación de don Aúreo.)

Manolo ¿Eh? ¿Qué es eso?

Aureo (¡Santo Cristo de la Agonía!)

Manolo ¿Quién canta?

Aureo Es... es un gramófono.

Manolo No, usted me engaña. Es una mujer... *(Escuchando.)* Y ese cuplé es de Miralles.

Aureo ¡Manolo! Acabas de decirme que vienes a olvidar y veo que lo recuerdas todo perfectamente.

Manolo ¿Quién es esa mujer?

Aureo Esa mujer es una cupletista que en unión der mismísimo Miralles acaba de llegá en ese automóvi que habrás visto a la entrada. Van a Sevilla, donde ella debuta esta noche, y se han detenido aquí a saludarme, a descansá un ratillo y a repasá un poco sus cansiones.

Manolo ¿Luego ese que toca es Mirallitos? ¡Qué sorpresa le voy a dar!... Corro a... *(Se dirige a la izquierda. Don Aúreo rápidamente se interpone apuntándole con la pistola.)*

Aureo ¡¡Quieto!!... Te exijo que no hables con ese compañero de locuras, cuya conversación renovaría en ti recuerdos nefastos. Otro amigo tienes aquí a quien puedes y debes correr a dar un abrazo.

Manolo ¿Otro? ¿Quién?

Aureo Don Eurípides.

Manolo *(Con alegría.)* Don Eurípides. ¿Dónde está?

Aureo Allí. *(Indicando a la derecha.)* En el castillo de Alhamar, pintando un cuadro. Ve a buscarle mientras estos terminan su ensayo y se largan pa Sevilla.

Manolo Aquello... ¡Está muy lejos!

Aureo No importa. Tú vé. Te lo pido, te lo ruego, Manolo.

Manolo Pero si es que...

Aureo *(Empujándole.)* Anda, anda...

Manolo Ya... ya voy... *(Hace mutis de mala gana por segunda derecha.)*

Aureo *(Mirando cómo se va. Volviendo al centro de la escena.)* ¡Estamos perdidos!... *(Llamando hacia la primera izquierda.)* ¡Currito!... ¡Tú!... ¡Currito!

Currito *(Por la primera izquierda, con un azadón.)* ¿Qué quié osté, mi amo?

Aureo Deja eso y ve, pero volando, ar castillo de Alhamar, y le dise ar pintó lo siguiente, fíjate bien: «De parte de mi amo, que no deje osté vorvé ar señorito Manolo hasta la noche.»

Currito ¡Mi mare!... Eso es larguísimo. ¿Por qué no me lo «describe» osté en un papé?

Aureo Pues ven. Te lo escribiré en la caseta der peón caminero, pa ganá terreno. Ties que adelantar a un señorito que va también hacia allá. Tira pa la caseta.

Currito Tiro. *(Mutis los dos primera derecha.)*

(EVA, soliviantada, por la segunda izquierda. Llega, mira y se detiene, extrañada de no encontrar a don Aúreo.)

Eva ¡No está! No he debido entretenerme... ¿Dónde habrá ido?... Miralles dice que lo dejó aquí...

(MIRALLES saliendo al paso.)

Miralles ¿Qué? ¿No has encontrado a don Aúreo?

Eva Ya ves que no.

Miralles Es extraño. Yo le dejé...

Eva No te preocupes. Hace tiempo que tiene muchas rarezas. Es la edad.

Miralles (Este hombre no se ha atrevido. ¡Ah, pues yo le salvo de todas maneras! Estas cinco mil no las vuelve a ver ni con catalejo.)

Eva Volvamos con Antoñita.

Miralles ¡No!

Eva ¿Cómo que no?

Miralles *(Declamatorio, cogiéndola una mano.)* ¡No, amor mío!

Eva ¡Eh! ¿Qué dices?

Miralles Lo que hace siglos que deseaba decirte, el secreto que he llevado en mi corazón como se lleva un rizo en un guardapelo. ¿Sabes por qué y por quién he venido yo aquí?... ¡Por ti, Eva, por ti! Porque ya soy rico, he heredado de una tía mía treinta mil duros, y ahora puedo ofrecerte mi amor al par que mi fortuna... Mientras fuiste novia de Manolo, respeté una amistad, que para mí es sacra; pero ahora que aquello ha pasado, ahora, Eva, no me pidas que respete a ese monterilla, que no merece tu cariño y que además acaba de arruinarse.

Eva ¿Eh? ¡Arruinarse! ¿Qué dices?

Miralles Sí; me ha pedido que te lo oculte, pero debo decírtelo. Esa carta que ha recibido le notifica la catástrofe: una helada ha malogrado sus naranjos; la langosta ha devorado sus trigos; los chicos del pueblo se le han comido las aceitunas... ¡La ruina, en una palabra!

Eva ¡Jesús!

Miralles — Pero aquí estoy yo, Eva; y aquí está ese auto. Huye con nosotros.

Eva — Estás loco.

Miralles — ¡Ah! ¿Luego me rechazas? *(En dramático.)* ¿Luego no me quieres? (Esto es que le ha parecido poco dinero.) ¿Luego desprecias mi cariño y mis cincuenta mil duros?

Eva — ¡Calla! No digas tonterías. *(Muy nerviosa.)*

Miralles — ¡Ah! No me haces caso. Eso es que aún amas a Manolo y piensas volver a su lado.

Eva — ¿Volver con Manolo? ¡Qué disparate! Aquello se acabó. Ni me he vuelto a acordar de él, ni él tampoco de mí, seguramente. Si volviera a verle, ten la seguridad de que me quedaría tan tranquila. ¡Manolo! ¡Me haces gracia! ¡Manolo! *(Muy seria.)* ¡Qué risa!

Miralles — Entonces, Eva, si aquello acabó y esto acaba, ¿por qué me desdeñas? *(Trata de cogerla una mano.)*

Eva — ¡Quita! ¡Suelta!... ¡Déjame en paz!... *(Hace mutis primera izquierda.)*

Miralles — Nada, que no la convenzo, y si no la convenzo, don Aúreo es capaz de reclamarme las cinco mil del ala. ¡Y eso nunca! Yo con estas cinco mil plumas me hago un edredón.

Manolo — *(Saliendo.)* Mirallitos.

Miralles — *(Sorprendido.)* ¡Manolo! ¿Tú?... ¿Tú aquí?... *(Aparte.)* Adiós, edredón. *(Alto.)* ¿A qué has venido?

Manolo — ¡He venido a olvidar, Miralles, a olvidar!... ¿Tú sabes algo de Eva?

Miralles — ¿Pero no dices que has venido a olvidar?

Manolo — Tienes razón. Se me olvidaba. ¡Soy un mentecato!... No me digas nada. ¡No! ¡No quiero ni oír pronunciar su nombre!

(Dentro Antoñita y doña Palmira, llamando.)

Palmira / **Antonia** — ¡Eva! ¡Eva!

Manolo — ¿Eh?

Miralles — *(Aterrado.)* (¡Mi madre!)

Antonia — ¡Eva!

Manolo — ¿Eva?

Miralles — Sí... Eva... *(Se pone a silbar y a fingir que llama a un perro.)* ¡Eva!... Es una perrita... Una «dulú» que lleva Antoñita, y que se nos pierde muy a menudo.

Antonia / **Palmira** — ¡Eva!

Miralles *(Silbando.)* ¡Eva!... Voy a ver... ¡Demonio de chucha!... ¡Con tu permiso!... ¡Eva! ¡Eva!... *(Hace mutis segunda izquierda.)* (Voy a prevenirlas.) ¡Evaaa! *(Mutis.)*

Manolo Pues bien podía haberle puesto otro nombrecito. Como pase por aquí la meto un puntapié que la desbarato. *(Va hacia el foro. Don* AUREO *por primera derecha.)*

Aureo Ya está. ¡Me he salvado! *(Ve a Manolo.)* ¿Eh? ¡Pero si está aquí!...

Manolo Perdone usted, don Aúreo. He venido andando desde el pueblo, y la verdad, no tengo fuerzas para llegarme hasta el castillo.

Aureo ¿Cómo que no? ¿Y tú te llamas artista?... ¡Ve, Manolo, ve, si eres artista! Hay allí un castillo morisco, hay un ciruelo histórico, hay un arroyo que serpentea, hay tu amigo que pinta...

Manolo Nada, que no voy.

Aureo ¡Ay, tu abuela!

Manolo Lo que hay son dos kilómetros largos, y... vamos, que no, que estoy muy cansado, que yo, con el permiso de usted, me voy a lavar y a cepillar un poco y a peinarme...

Aureo (¡Dios mío, que la va a ver!) *(Deteniéndole.)* Tú no tienes que lavarte ni cepillarte, ni peinarte para nada.

Manolo ¿Cómo que no?

Aureo El aseo personal predispone al pecado y representa, ese mundo, precisamente, que tú vienes a enterrar en este olivar pacífico.

Manolo Pero...

Aureo Que nada, que no transijo. O te quedas como debe ser, o te marchas. Decídete. Allí la ciudad, aquí el campo, allí el aseo, aquí el olivar... Tú verás lo que haces.

Manolo Bueno, pues no me asearé; pero vamos a la casa, porque si lo que usted teme es que hable con Mirallitos, pierde usted el tiempo, porque ya he hablado con él hace un momento.

Aureo ¿Que has hablado con Miralles?

Manolo Sí.

Aureo ¿Y qué te ha dicho?

Manolo Apenas nada; se ha marchado en seguida a buscar una perra que se le ha perdido a esa señorita que viene con él.

Aureo (¡Atiza! Ese le ha metido otro lío.) ¡Ah, sí, Tula!

Manolo No; no se llama Tula.

Aureo ¿Ah, no?

Manolo Tiene otro nombre, que no quiero ni pronunciar.

Aureo Haces bien. Lo mismo me pasa a mí; por eso no lo he dicho y he nombrado a Tula, que es la otra perra, porque son dos.

Manolo ¿Cómo? ¿Trae dos perritas?

Aureo Sí, dos perritas: una canela y la otra café. Se las regaló Matías López.

(Por foro derecha, DON EURIPIDES, con un quitasol, su caja de pinturas y un cuadro enorme.)

Eurípides ¡Chiquillo!

Manolo ¡Don Eurípides!

Eurípides ¡Qué sorpresa!... Esta es la vuelta del hijo pródigo a La Carolina.

Manolo ¡Eso es!

Eurípides ¡Bravo! Pero bueno, oye... ¿Has visto...?

Aureo *(Le hace señas de que no.)*

Eurípides ¿Has visto qué casualidad? ¿Eh? Reunirnos en este sitio.

Manolo Trabajaremos juntos.

Eurípides Yo ya he terminado mi trabajo. ¡Miren ustedes! *(Se aparta y apoya el cuadro sobre un arbol del lateral derecha.)* ¿Eh?

Manolo ¡Oh! ¡Precioso! *(Contempla el cuadro.)*

Eurípides ¿Qué me dice usted, don Aúreo?

Aureo No sabe nada. Estoy en un compromiso horrible. Distráigamelo usted.

Eurípides Bien. Fíjate, Manolo. El ciruelo histórico es éste de la derecha, y a su sombra he colocado varias moras comiendo ciruelas, para que den carácter.

Manolo Sí, sí; muy bien.

(Don Aúreo, que intranquilo mira hacia la izquierda.)

Aureo ¡Dios mío! ¡Eva por la alamedilla!... ¿Vendrá hacia aquí? ¡No! ¡Va hacia la casa!... ¡Pero si éste vuelve la cabeza, la ve, la ve!

Manolo Bueno. *(Deja de contemplar el cuadro y va a volverse hacia la izquierda.)*

Aureo *(Precipitándose a distraerle y haciéndole mirar hacia la derecha.)* ¡Contempla ese cuadro, Manolo!

Manolo Ya, ya lo he visto.

Aureo No, no te has fijado bien. Mira qué ruinas, qué poesía, qué encanto...

Manolo Sí, sí.

Aureo Mira qué efecto de luna sobre esa almena tostada. ¿Te gustan las «almenas» tostadas? Contempla bien ese resto venerable de una civilización de maravillas, de una época hermosa... *(Volviendo la cabeza a cada palabra.)* de una era artística, científica y caballeresca que ya... ya...

Eurípides ¡Ya pasó!

Aureo Todavía no.

Eurípides ¿Cómo que no?

Aureo (Ahora.) Sí, ya pasó; todo aquello pasó. Pasemos a otra cosa.

Manolo Eso es; pasemos a la casa.

Aureo No; vamos a acercarnos al apeadero, que está al llegar el expreso que va para Sevilla, y quiero ver si viene un amigo.

Manolo Pero bueno, yo no me explico. Tiene usted ahí una visita y quiere usted irse al apeadero. ¿Por qué no vamos con ellos?

Aureo Ya te he dicho que están ensayando su trabajo. No debemos molestarlos. El trabajo es sagrado.

Manolo Bien. A usted hoy no hay quien le apee de sus resoluciones; pues vamos al apeadero. *(Se disponen a salir por la primera izquierda y salen por la segunda del mismo lado ANTOÑITA, DOÑA PALMIRA y MIRALLES.)* ¡Oh! Antoñita.

Antonia ¡Manolo! ¡Chico!... ¡Dichosos los ojos!... ¡Mira, mamá, aquí está Manolo!...

Palmira ¡Hola, perdido! ¡Ingrato!

Manolo ¿Quién la conoce a usted? ¡Parece una duquesa!

Palmira ¿Una duquesa?... Un petisú es lo que parezco yo con este abrigo.

Miralles Les he dicho que habías venido aquí, y chico, simpatías que tienes, ya lo oyes, han corrido a tu encuentro y además se empeñan en que vengas con nosotros a Sevilla.

Antonia ¡Sí, sí, a Sevilla! Tú vienes a verme debutar. Quieras que no.

Miralles *(Aparte a don Aúreo.)* ¿Qué le parece a usted la idea?

Aureo Genial, amigo mío. Le debo a usted la vida.

Miralles Me gané el edredón.

Manolo No, Antoñita; yo te lo agradezco, pero no

puedo aceptar la invitación. He venido aquí decidido a olvidarme del mundo...

Antonia Déjate de cursilerías.

Manolo Además, don Aúreo, yo le conozco, tendría una gran contrariedad.

Aureo No, hijo mío, te equivocas. Al contrario. Tendría un vivo placer si fueses a Sevilla. Tú no conoces Sevilla, y como tú vienes a renunciar al mundo, y como no tiene mérito renunciar a una cosa si no se la conoce bien, tú debes conocer Sevilla, que es lo mejor del mundo.

Antonia / **Miralles** ¡Bravo, bravísimo!

Manolo Pero...

Aureo ¡Conque, andando, andando! ¡A Sevilla, a Sevilla!... No se detengan ustedes un momento, que va a caer la tarde y es peligroso viajar de noche en automóvil... ¡Vamos!... ¡En marcha!... ¡Adiós, señorita! ¡Adiós, doña Palmira!... ¡Adiós, maestro!... ¡Adiós, Manolo! *(Empujándolos.)*

Manolo Pero don Aúreo...

Miralles Vamos, vamos.

Manolo Entonces tome usted mi talón, para que recojan mi baúl y...

Aureo *(Empujándole.)* ¡Déjate ahora de baúl, hombre!...

Manolo Es que...

Aureo ¿No has venido a olvidarte del mundo?

Manolo No tiene que ver.

Aureo Anda, anda...

Manolo Un momento, mi violín...

(Va a recoger su violín, que ha dejado sobre la mesita de la primera izquierda. Están en un grupo los demás en el fondo de la izquierda. Al poner Manolo la mano sobre la caja de su violín, EVA se presenta por primera izquierda, y queda, pues, cara a cara con Manolo. Ambos dan un grito ahogado y quedan mirándose sobrecogidos. Los demás, al ver esto, hacen mutis rápidamente por segunda derecha.)

Todos ¡¡Ah!!

(Una pausa.)

Eva ¿Has venido por mí?

Manolo ¿Por ti?... ¿Por usted?... ¿Yo?... No entiendo... ¿Yo por ti?... ¿Yo por usted? No me

explico... No te... no la reconozco a usted, señorita... usted dirá de qué me conoces.

Eva Sigues tan estúpido como siempre. ¡Tan necio!... ¡Tan idiota!

Manolo ¡Eva!...

Eva *(Remedándole.)* ¿Cómo? ¿Sabe usted mi nombre?... ¡Qué raro!... ¿No decías... usted, que no me conocías?

Manolo No te conocía porque te he visto enrojecer; me has hablado dulcemente y parecías otra, pero ahora has palidecido de soberbia, me has insultado con ese tono mortificante que es el tuyo, y ya te reconozco. Tú eres aquélla, aquella criatura tan...

Eva ¿Tan qué?

Manolo Tanguista.

Eva Ya no soy tanguista. He variado de posición, me va muy bien.

Manolo ¡Ya veo que viajas en auto con Antoñita!

Eva ¡Ah! (Supone que... No sabe nada.)

Manolo Y diles a esos que no se molesten en esperarme, que no voy con vosotros, que me quedo, que muchas gracias...

Eva ¡Ah! ¿Pero tú ibas a ir a Sevilla con... nosotros?

Manolo Sí, cosas de esos. Como ellos son así, creen que todos somos lo mismo, y suponían que yo, al encontrame por sorpresa contigo, me iba a emocionar, por lo visto, como un tonto; iba a alegrarme y a... una sandez, a reconciliarnos. ¡Qué risa!

Eva ¿Risa, de qué?

Manolo De lo que me da la gana ¿Me vas a prohibir que me ría?

Eva No; pero es que la que ríe aquí soy yo.

Manolo Pues ríete.

Eva Pues ahora no quiero; pero vamos, que es para morirse de risa, suponer que yo iba a continuar el viaje contigo. ¡Qué gracia! ¡Antes voy a pie!... ¡Y tan a gusto!

Manolo No, no tengas cuidado, que no voy. ¡Ni atao!

Eva Bueno, te advierto que aunque fueses, a mí me da lo mismo. Me es completamente indiferente. No me daría ni frío ni calor.

Manolo Lo mismo que a mí, lo mismo.

Eva *(Subiendo el tono.)* De manera que si quieres venir, vienes.

Manolo ¡Yo qué voy a querer!

Eva (*Gritando.*) ¡Como si viniese un perro!

Manolo (*Idem.*) Bueno, pero no me grites.

Eva ¡Ni tú a mí!

Manolo Pues eso. (*Bajando el tono.*)

Eva Pues ya lo sabes. (*Idem.*)

Manolo Pues tú también.

Eva Pues se ha acabado. (*Más bajo.*)

Manolo Pues nada más. (*Idem.*)

Eva Pues bueno. (*Pausa.*)

Manolo Yo, lo que siento es que hayamos coincidido aquí, y que alguien pueda suponer que he provocado yo este encuentro.

Eva (*Sonriendo con ironía.*) Eso parece...

Manolo ¿Que eso parece?

Eva Que eso parece que suponen cuando nos han dejado solos.

Manolo Y tú también lo supones, porque te sonríes.

Eva ¿Yo?

Manolo Pero yo te juro, Eva, que no; que no te he seguido, que ni siquiera sabía dónde andabas, que sólo me ha traído aquí, no el deseo torpe que me hizo tu juguete en otro tiempo, sino el deseo noble, puro, de regenerarme, de continuar mi carrera, ¡de olvidarme de ti!... ¿Qué digo?

Eva Eso digo yo, ¿qué dices? ¿No me has olvidado?

Manolo ¿Pues no he de olvidarte? Mi pensamiento entero lo tengo ahora puesto en mi violín. Aquí lo tienes. (*Abre la caja, saca el violín y lo muestra.*) Este es tu enemigo. Tu enemigo triunfante. ¡Victorioso!... Conque ahí te quedas. (*Medio mutis.*)

Eva No, si la que se va soy yo.

Manolo Y yo el que se queda.

Eva Pues quédate. (*Subiendo de tono.*)

Manolo Pues vete. (*Idem.*)

Eva Pues ahora mismo.

Manolo Pues anda con Dios.

Eva Pues dicho. (*Gritando.*)

Manolo Pues hecho. (*Idem. Con arranque hace mutis por primera izquierda. Se oye el violín cuyo sonido va alejándose. Eva da una carcajada nerviosa.*)

Eva Vete, sí; vete. Yo también me marcho. Adiós... estúpido... necio... (*Rompiendo a llorar.*) Imbécil... imbécil...

(*Por el fondo derecha ANTOÑITA, DOÑA PALMIRA y MIRALLES.*)

Antonia ¡Eva!

Palmira ¡Muchacha!

Miralles ¿Qué te ha dicho?

Eva *(Reaccionando, enérgica.)* ¡Nada! ¡Vámonos! ¡Pronto!...

Antonia ¿Cómo? ¿Vienes?

Palmira Pero criatura...

Eva Me voy, sí; me voy con vosotros. ¡A Sevilla! ¡A Madrid!... ¡Al infierno!... ¡Vamos!... ¡¡Vamos!!... *(Mutis por segunda derecha.)*

Antonia *(Siguiéndola.)* Pero, chiquilla... ¡Anda, mamá! ¡Corre!

Palmira ¡Ya voy!... ¡Ea!... ¡Ya tengo otra hija más! ¡Así da gusto! *(Mutis)*

Miralles ¡Don Aúreo! ¡Don Eurípides!

Eurípides *(Por primera derecha.)* ¡Ya puede usted bajar!

Miralles ¿Pero dónde se ha subido usted?

Aureo A la parra, amigo mío; yo me he subido a la parra por si me mandaba a la porra y para escuchar sin ser visto.

Miralles ¿Luego han oído ustedes?

Eurípides Yo, todo.

Aureo Y yo... ¡Démonos un abrazo de albricias! *(Suena un claxon.)*

Miralles ¡Me llaman! ¡Nos vamos! ¡Adiós, don Eurípides! ¡Adiós, don Aúreo!

Aureo Esas cinco mil...

Miralles (¡Adiós, mi dinero!)

Aureo Se las gasta usted en flores o en velas para la Virgen de la Soledad, que está en Sevilla.

Miralles Descuide usted. Me las gastaré en velas, que luce más. ¡Abur! ¡Abur! *(Claxon. Miralles, corriendo, hace mutis.)*

Eurípides ¡Adiós!

Aureo ¡Al fin respiro! He pasado un mal rato. Es decir, he pasado muchos malos ratos, y me ha costado mucho dinero, pero... Mi sacrificio no ha sido estéril. ¡Se salvó el artista!... Se salvó el hijo adoptivo y predilecto de La Carolina. *(Suena un claxon.)*

Eurípides ¡Ya se van! ¡Adiós! ¡Adiós! *(Agita su pañuelo.)*

Aureo *(Pensativo.)* En medio de todo, esa muchacha me da lástima.

(Suena el claxon y el silbido del tren. Pausa. Sigue don Eurípides agitando el pañuelo. CU-

RRITO, con el violín de Manolo, hecho añicos, sale por la primera izquierda.)

Currito Señorito...

Aureo *(Sin levantar la cabeza.)* ¿Qué hay, hombre, qué hay?

Currito Er señorito Manolo, que me ha dejado este recuerdo pa usté.

Aureo ¿Eh? *(Levanta don Aúreo la cabeza, vuelve don Eurípides la suya y ven el violín y se quedan estupefactos.)*

Eurípides ¿Cómo?

Aureo ¿Qué es esto?

Currito Pues esto... bueno; esto ahora no es ná, pero hase un minuto que era un violín, que llevaba er señorito Manolo cuando yo le vide aparesé en el apeadero. En esto que arranca er tren y se arranca er señorito Manolo pa er tren y que lo coge andando y que se le cae el «interfeuto» y que yo lo arrecojo de rebote y que er señorito se güerve en el estribo y lo ve y me va y me grita: «Llévaselo a tu amo y dile que lo que está de Dios se lo curpe a Dios y que adiós.»

Aureo ¡Dios mío!

Eurípides ¿Y ese tren dónde va?

Aureo ¿Dónde ha de ir, don Eurípides? ¡A Sevilla!

Eurípides ¡A Sevilla!

Aureo ¡Se va tras ella!... No tiene remedio. ¡Está perdido!... ¡Perdido!... El virtuoso vuelve definitivamente a la crápula. La Carolina se queda sin su hijo adoptivo y predilecto... Yo... yo me quedo sin ese hijo espiritual, sin ese hijo ingrato y acerbo que en pago de todos mis afanes se va como se va, y me deja por todo recuerdo... ya usted ve lo que me deja ese hijo... ¡Una prima!... *(Levanta el violín, de cuyas cuerdas sólo subsiste una.)*

Eurípides ¿Qué tendrá, señor, la mujer para el hombre?

Aureo No se moleste usted en pensar. Ese es el enigma de los enigmas. Ya lo dijo Séneca el cordobés, en aquella malagueña que compuso en Roma:

«Cuoque rerum sapiens tui,
infirmorum infidelis,
ya yay,
pecatamundi candelis.»

Lo cual, que traducido, dice así:
«De qué me sirve tené
honores, siensia y dinero,
si en cuanto veo una mujé
soy un perrillo fardero.»
(Telón.)

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Fernando Luque

El crimen de esta noche, sainete en un acto, estrenado en el Coliseo Imperial.

Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete en dos actos, con música del maestro Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

Los últimos frescos, juguete cómico en dos actos, primer premio en el Concurso de «La Novela Cómica», estrenado en el teatro Cómico.

El presidente Mínguez, zarzuela en dos actos, con música del maestro Luna, estrenada en el teatro Apolo.

La última astracanada, zarzuela en un acto, con música del maestro Fuentes, estrenada en el teatro Martín.

Paz y Ventura, sainete lírico en un acto, con música de los maestros Foglietti y Fuentes, estrenado en el teatro Cómico.

La tragedia de Laviña o El que no come «la diña», sainete en dos actos, estrenado en el teatro Infanta Isabel. (Segunda edición.)

El puesto de «antiquités» de Baldomero Pagés, sainete en dos actos, estrenado en el teatro Lara.

La divina Dora, comedia jovial en dos actos, estrenada en el teatro Lara.

La Venus de Chamberí, zarzuela en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenado en el teatro Martín.

El regalo de boda, zarzuela bufa, en un acto, música de los maestros Soutullo y Vert, estrenada en el teatro Martín.

El hijo de La Carolina, comedia en tres actos, estrenada en el teatro Rey Alfonso.

La nariz de Cleopatra, un tomo. (Agotada.)

Filosofía cómica, un tomo. (Idem.)

El pollo, el chulo y la bailarina. (Edición de «La Novela de bolsillo.»)

Wenceslao Celebro. (Idem.)
Los teutones en España o Hindemburg ante Belmonte. (Idem.)
Una pasión y un frac. (Edición de «La Novela Cómica».)
El hijo de Parsifal. (Edición de «El Cuento Nuevo».)
Un pelo de tonto, novela editada por la Biblioteca «Eros».
La Venus negra, primer premio en el Concurso de «La Novela Galante».
La señorita Merlo. (Edición de «La Novela Galante».)
El chaleco del vecino. (Idem.)
Pío Portí. (Idem.)
La lumbre de la pipa. (Idem.)
Madame Chantilly. (Idem.)
La selva virgen. (Idem.)
La astucia de la zorra. (Idem.)
El pedícuro. (Idem.)
Las dos chicas. (Idem.)

EN PREPARACIÓN

El libro de un hombre alegre. (Colección de cuentos publicados en «El Liberal», «Blanco y Negro», «Nuevo Mundo», «Mundo Gráfico», «La Esfera» y «Los Lunes de «El Imparcial».)
Los grandes hombres cuando eran pequeños. (Serie de informaciones publicada en «Hojas Selectas».)
El libro verde. (Colección de cuentos galantes publicados en «La Hoja de Parra», «El Viejo Verde» y «K D T».)

Precio: TRES pesetas